



ORDO PRAEDICATORUM



MONIALIBUS 49

Octobrz - October - Octubre 2023

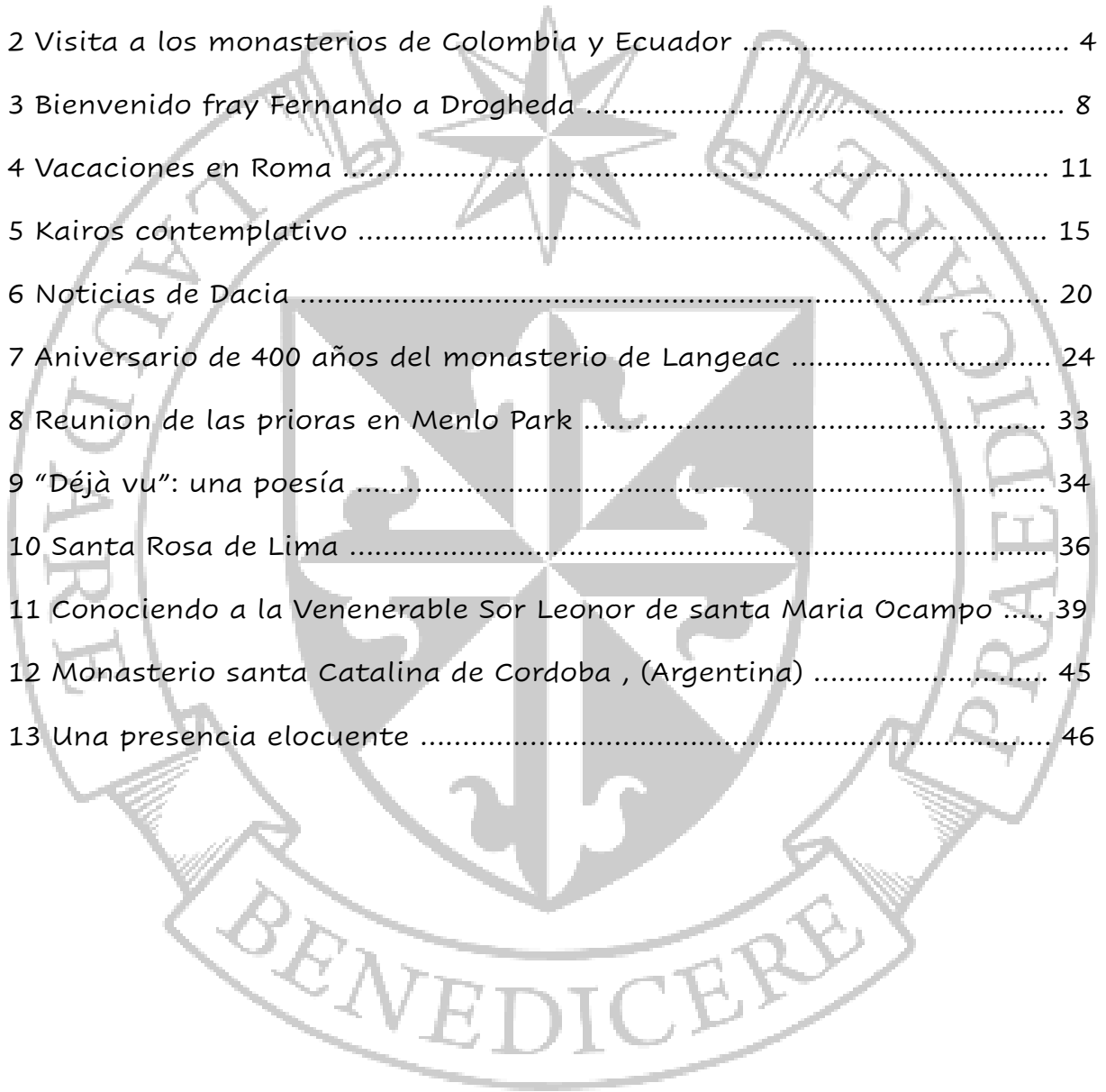


MONIALIBUS 49

Octobrz - October - Octubre 2023



| | |
|---------------------------------------------------------------------|----|
| 0 Sumario..... | 0 |
| 1 «Se han quedado sin vino» | 1 |
| 2 Visita a los monasterios de Colombia y Ecuador | 4 |
| 3 Bienvenido fray Fernando a Drogheda | 8 |
| 4 Vacaciones en Roma | 11 |
| 5 Kairos contemplativo | 15 |
| 6 Noticias de Dacia | 20 |
| 7 Aniversario de 400 años del monasterio de Langeac | 24 |
| 8 Reunion de las prioras en Menlo Park | 33 |
| 9 "Déjà vu": una poesía | 34 |
| 10 Santa Rosa de Lima | 36 |
| 11 Conociendo a la Venerable Sor Leonor de santa Maria Ocampo | 39 |
| 12 Monasterio santa Catalina de Cordoba , (Argentina) | 45 |
| 13 Una presencia elocuente | 46 |





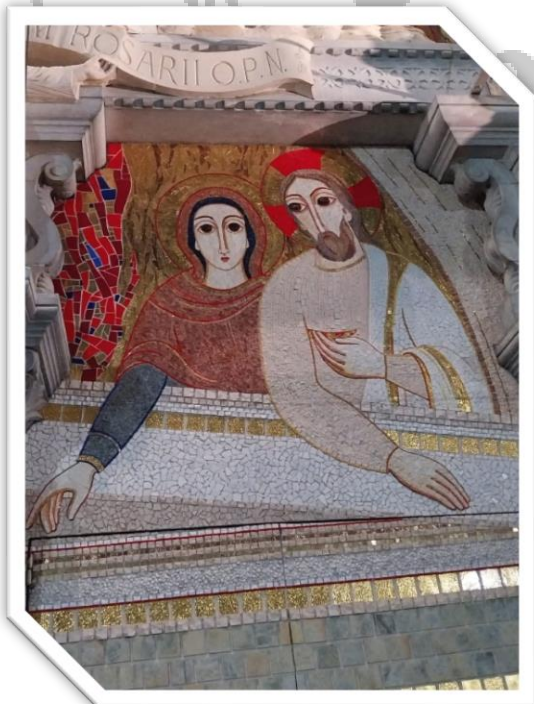
1. "SE HAN QUEDADO SIN VINO...»

Durante el mes de julio pude vivir una pequeña peregrinación a Lourdes. Todavía era antes de la JMJ, algunos grupos de jóvenes que habían venido de lejos se preparaban para ella con breves jornadas de visitas y peregrinación a la Virgen María. Frente a la Basílica del Rosario, una hermosa cruz con el motivo de la JMJ, iluminada por la noche, invitaba a rezar por estos días en los que se esperaba a los jóvenes en Portugal.

Sí, por supuesto que hubo peregrinos, jóvenes y viejos, enfermos acompañados y ayudados por sus seres queridos o voluntarios que dan sus fuerzas y su tiempo al servicio de los peregrinos. Siempre es impresionante ver a la gente ir y venir hacia la bendita Gruta y participar en esta oración incesante que sube en todos los idiomas a la Virgen María.

Todos ellos acudieron llenos de confianza para encomendarse a la Virgen María, que estaba muy presente en este alto lugar de peregrinación.

Por la tarde, la procesión de antorchas reúne a una gran multitud de peregrinos, de todas las edades y orígenes, enfermos y sanos, que llevan las Avemarías a Aquel que habita en este lugar bendito.



Al llegar frente a la Basílica, la procesión termina frente a la fachada, generosamente iluminada e iluminada, con una celebración de la Palabra durante la cual las intenciones de los peregrinos, escritas durante el día y recogidas en grandes copas, se presentan solemnemente a la Virgen María.

El boletín de este mes quiere hacer la conexión con ese momento de la noche en Lourdes, donde la fachada de la Basílica del Rosario me cautivó con estas dos escenas representadas:



En la parte superior, la escultura de la Virgen María que, a través de las manos de Jesús, presenta el Rosario a Santo Domingo, una escena que todos amamos, veneramos y hacemos especialmente nuestra a través del rezo del Rosario, especialmente en estos meses de octubre.



Pude contemplarla durante mucho tiempo, esta fachada, especialmente el conjunto que compone la "decoración": la escultura en la parte superior y los mosaicos debajo, justo encima de la puerta de entrada de la Basílica.

Estos magníficos mosaicos, tan finamente realizados y muy expresivos, presentan las bodas de Caná en dos escenas: a la izquierda, la joven pareja, y a la derecha, la Virgen María, que mira a Jesús y le dice esta única palabra que conocemos muy bien: *"ya no tienen vino"*.

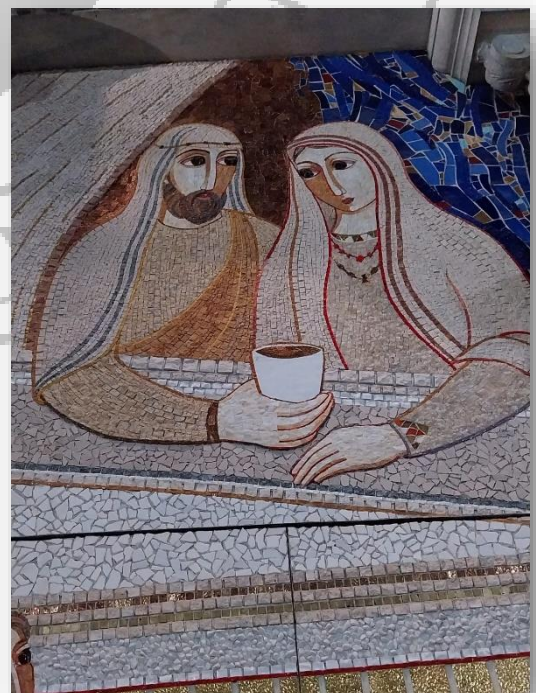
¿Por qué esta escena justo debajo del Rosario dado a Santo Domingo?

¿Cuál podría ser el vínculo entre estas dos escenas, estas dos representaciones?

El Evangelio nos dice lo que sucede después. María se dirige a los sirvientes *"haced lo que él os diga"*, y el milagro se produce.

¿Qué pasaría si el milagro se realizara a través del Rosario? ¿Cuál es el vino que podremos dar? En nuestras comunidades, en la Iglesia y en la sociedad, ¿dónde estamos, ¿dónde vivimos?

Al rociar las perlas del Rosario, tantas intenciones se nos presentan y nos invitan a ofrecer el vino de la misericordia, el vino de la compasión, el vino de la paciencia, el vino del perdón, el vino de la escucha, el vino de la ternura y la reconciliación donde estamos, por nosotros mismos, entre nosotros, y por todos los que llevamos en el corazón... Sí, los peregrinos a Lourdes nos enseñan *"cómo dar el vino"* de muchas maneras... la ayuda prestada





gratuitamente, la atención al detalle para el bienestar de los más débiles, la mirada de benevolencia y aliento, de forma gratuita.

Que la Virgen María nos enseñe cada vez mejor a estar atentos donde el vino comienza a agotarse.

Y por intercesión de la beata Juana de Aza, que el Señor nos impulse a la generosidad, en memoria del *tonel* que siempre estaba lleno cuando se servía el vino a los pobres; Que nuestra fe no desfallezca.

Junto con toda la Iglesia, en este mes de octubre estamos viviendo el "Sínodo sobre la Sinodalidad", convocado por nuestro Papa, un evento largo e intensamente preparado por los cristianos de todo el mundo.

Hagamos nuestras las intenciones de este acontecimiento de la Iglesia a través de nuestra oración intercesora: que el Espíritu Santo habite en el corazón de cada uno de los miembros para que sus trabajos e intercambios construyan la Iglesia de hoy para mañana.

Qué gracia y qué don para nuestra Orden que nuestro Papa haya confiado el acompañamiento espiritual de este evento a nuestro hermano Timothy Radcliffe. Probablemente no soy el único que espera con ansias el momento en que pueda beneficiarme de estas meditaciones. Serán un alimento precioso en nuestro camino a la escuela de Santo Domingo.

Sr. Lioba
Monasterio de Prouilhe
Original: francés



2. VISITAS A LOS MONASTERIOS DE COLOMBIA Y ECUADOR

Después de entrar en comunicación con las Presidentas Federales de las Federaciones del Santísimo Nombre de Jesús, en Colombia, Sor María del Pilar del Espíritu Santo Gaitán Torres, OP, y la Federación de Santo Domingo de Guzmán, en Ecuador, Sor Catalina de Jesús Almeida Angulo, OP, llevé a cabo las visitas a los correspondientes monasterios de estos países. Fueron en total ocho visitas, y puedo decir que, siempre fui muy bien recibido y acogido en todos los monasterios. Las monjas me trataron como un hermano mayor (en ocasiones y con referencia a las más jóvenes ¡bastante mayor!) y me sentí siempre muy contento de conocer a las hermanas de las comunidades, los monasterios, sus diferentes trabajos, de celebrar la misa en mi propia lengua y compartir todo aquello que en el diálogo comentábamos juntos. En general las exhorté a conocer y vivir más intensamente la vida de Nuestro Padre Santo Domingo con la estupenda espiritualidad de los cuatro pilares: vida fraterna, oración, estudio y trabajo. Todo esto se tienen que actualizar a nuestros tiempos históricos, sociales y culturales. Traté de enfatizar, sobre todo, en la caridad fraterna y en el estudio personal y comunitario. En fin, aunque creo que, si bien hay escasez vocacional, envejecimiento en algunas comunidades y las Federaciones se contraen lentamente, hay futuro porque “el Señor Jesús es nuestra esperanza que no defrauda” (Rom 5,5).

Comenzamos por el (1.) Monasterio de Santa Inés, en Tenjo, Madrid, Cundinamarca, en Colombia. Ahí vive Sor Pilar, la Presidenta Federal. Son 18 monjas, la Priora es Sor Ana Julia. Hay una comunidad equilibrada en el sentido de hermanas mayores, edad media y jóvenes. Tuve un encuentro con el Consejo, y varios con toda la comunidad. Vivían en Bogotá, pero los problemas de edificios cercanos y mucho ruido, las llevaron a trasladarse a las afueras, al campo. Edificaron un monasterio muy bello con excelentes espacios y rodeadas de la naturaleza. Hay un pequeño poblado cerca. Pero ahora, tienen el reto de trabajar más para lograr salir adelante en su economía. Esperan poder ampliar la hospedería para ayudarse mejor en su sostenimiento y sobrevivencia de su día a día. Las hermanas saldrán adelante sin duda.

De ahí salí para el (2.) Monasterio de Nuestra Señora de las Gracias de Torcorama, en Ocaña. Fue un viaje largo de 12 horas en bus para llegar. Son 12 monjas. La Priora es Sor Clara. Me acompañó Sor Maricarmen del monasterio de Sogamoso. A quien le sigo agradeciendo su compañía tan agradable y alegre. El camino fue sinuoso y estrecho con voladeros y acantilados, pero la placentera conversación, la noche (y ¡la oración!) ayudaron a superar los nervios. Un Dr. de nombre Ignacio tuvo la amabilidad de recogernos en la estación y llevarnos al monasterio. Ahí estaba un hermano, Fray Iván Fernando, con quien tuve una buena relación y charla. Después de un sabroso desayuno y un rato de descanso en el primer día, comenzamos a dialogar sobre distintos temas de su vida contemplativa dominicana. Las monjas rezan el Rosario que es transmitido por la radio. Colaboré en



una ocasión comentando y rezando un misterio con ellas. Tuve una buena reunión con las jóvenes y las mayores e hice algunas sugerencias para ayudarlas en su vida dominicana y en su economía. Me reuní con la cofradía del rosario de un grupo de señoras muy buenas y entregadas en su trabajo. Fueron unos días muy a gusto compartiendo con las hermanas.

De regreso a Tenjo, nos esperaba el bueno de Orlando, quien les ayuda manejando una camioneta, también Sor Pilar y Sor Ana Julia. Tuve un buen rato para revisar mis correos que llegan de las monjas y terminamos el día con un buen diálogo sobre diferentes temas y cuestiones con la priora. Al día siguiente, domingo, cumplía 43 años de profesión religiosa y eso me hizo sentir muy contento durante toda la jornada. Fue un día descansado, aunque por la tarde trabajé de nuevo en los correos ¡que nunca descansan! Por la noche preparé mi maleta para salir al día siguiente muy temprano a Duitama, al (3.) Monasterio del Santísimo Rosario. Son 15 hermanas. Sor Martha es la Priora. En esta ocasión nos llevaron al monasterio, unos hermanos de sangre, Fray Andrés, agustino, estudiante de teología y su linda y profesionalista hermana Johanna. Nos detuvimos en el famoso “Puente de Boyacá” para conocer el lugar y honrar al héroe Simón Bolívar, Libertador de los llamados países bolivarianos. Llegamos al monasterio y de inmediato, con la Priora y una comitiva, fuimos a visitar el nuevo monasterio que está en construcción en las afueras de Duitama, en el campo, por las mismas razones señaladas arriba. Prácticamente, ya está terminada la obra “negra”. Fue una visita guiada por los amables ingenieros, muy interesante. Regresamos e hicimos un recorrido por el monasterio: hacen trabajos hermosos en bordado, vestidos litúrgicos, hostias, venden artículos religiosos, tienen gallinas ponedoras y buscan, por mil modos, ganarse la vida. Salimos, al día siguiente Sor Martha, Sor Ana, un instruido y muy amable “policía” Giovanni y yo a conocer el Templo de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, atendido por los frailes dominicos. Espléndido Santuario Mariano Nacional. Saludamos a un obispo dominico Fray Leonardo Gómez. Fray Árles, hermano amabilísimo, nos guio y mostró todo lo que había que ver del Convento incluido un delicioso café. Pasamos por Raquirá, pintoresco y bello pueblo donde se trabaja mucho el barro y la cerámica. Regresamos de noche y a descansar después de tantos encuentros amables.

Al día siguiente salimos para el (4.) Monasterio del Espíritu Santo, en Sogamoso-Boyacá. Son 8 monjas las que viven en un blanco, iluminado y magnífico monasterio, con espacios muy amplios, ordenados y adecuados para la vida contemplativa dominicana. Acaban de elegir a Sor Nohoralba como Priora. Alegre y muy preparada. Tuvimos varios encuentros de diálogo y reflexión sobre diferentes temas de la vida contemplativa dominicana. Compartimos los alimentos con mucha alegría y hasta pudimos ver una simpática y divertida película. Se percibe un monasterio alegre y pacífico, donde hay mucha fraternidad. Hay una hermana “externa” cuyo concepto ya no es claro hoy. Después de nuevo a Santa Inés en Tenjo, para ahí, descansar un poco y al día siguiente partir a Ecuador, en donde ya me esperaban las hermanas con cierta impaciencia.



En Quito, Ecuador me recibió la Presidenta Federal, Sor Catalina Almeida, quien también es la Priora y Sor Maricarmen Maila, ambas del (5.) Monasterio de la Sagrada Familia. Fue una gran alegría volverlas a encontrar, después de habernos conocido en el “Macroencuentro de la Monjas OP”, en el 2018. Juan, amable conductor de las hermanas, nos llevó al monasterio. Son 9 hermanas con algunas enfermas. Monasterio sencillo y pequeño, pero muy cálido y agradable. Una hermana está haciendo estudios en Salamanca, España. Como en otros monasterios, tuvimos reuniones para dialogar sobre temas de la vida contemplativa dominicana. Hicimos el recorrido por el monasterio. Impresionante trabajo de preparación de vino, tienen huerta, abejas y pollos. Todo para para ayudarse en su sostenimiento.

Después de un par de días, salimos para Imbabura, Caranquí-Ibarra, al (6.) Monasterio del Santísimo Rosario. También son 9 monjas y hay, también otra hermana que está estudiando en Salamanca, España. La Priora es Sor Ana María. Monasterio muy grande con muchas tierras de cultivo. Conocí a Fray Mauricio, Ingeniero, muy amable, que les ayuda en todas las reparaciones de plomería y electricidad y lo que se les ofrezca (¡!). Tuvimos nuestras reuniones de diálogo y compartir sobre la vida dominicana. Tienen también una buena y grande producción de vino. Tienen una hospedería con suficientes habitaciones para ayudarse en su economía. Compartimos los alimentos con mucha alegría y cordialidad.

Al día siguiente salí en avión para Guayaquil, al (7.) Monasterio de la Venerable Catalina de Jesús Herrera. Me recogieron Sor Irene y Sor Beatriz. Son 12 monjas. Un monasterio muy equilibrado: mayores, edad media y jóvenes, muy alegre y fraterno. Sor Cecilia, la Priora, muy amable. Hay una hermana española, Sor Sagrario, sabia y con buen sentido del humor. También me dio gran alegría volver a saludar a Sor Irene, que había conocido en la reunión de la Comisión Internacional de las Monjas, en México, en 2019. Tuvimos los encuentros correspondientes y entrevistas con algunas hermanas. Hay jóvenes que le dan más vida al monasterio. Tienen algunas rentas (junto a su casa “gasolinera”) y repostería. Se encuentran cruzando un río en zona peligrosa. En la comida del último día hubo cantos, poesías, risas, bromas, hasta sobrero de “mariachi” y mucha alegría y fraternidad, todo muy ameno y divertido. Firmé su libro de visitas y me despedí con cierta nostalgia por lo agradable que la pasamos desde el principio con un muy bello recibimiento.

Después salida en avión de nuevo a Quito, al último convento de la gira, al (8.) Monasterio de Santa Catalina de Siena. Son 11 monjas. En un par de días, tuvimos nuestras reuniones de costumbre para dialogar sobre su vida dominicana. La madre priora, Sor Mercedes, me hizo un par de recorridos por el museo que tienen con cuadros y esculturas muy valiosos, verdaderas joyas. ¡Me obsequiaron un hábito! Las hermanas tienen un refectorio muy amplio con bellos letreros en latín y español en referencia al valor de los alimentos y de que “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Hicimos una visita muy interesante a la “Mitad del Mundo” y a la Virgen (alada) del Panecillo, a la Basílica del Voto Nacional,



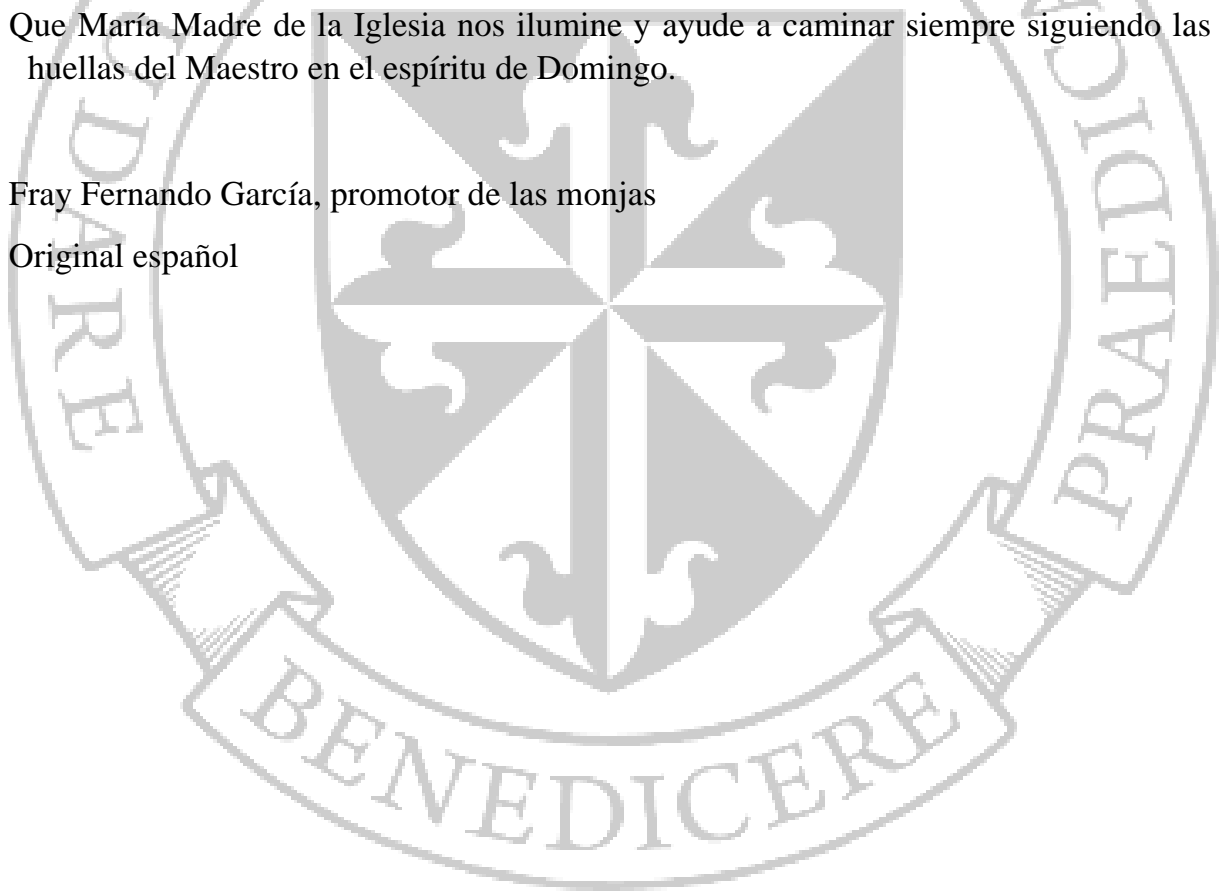
dedicada al Sagrado Corazón y al maravilloso Convento de San Francisco. Tuvimos una comida de despedida en su claustro-pérgola con muchos árboles y plantas. Después tuvimos una reunión con Sor Catalina Almeida, la Priora y otras hermanas, para una revisión y comentarios sobre las dos Asambleas Federales que han celebrado. Y al día siguiente salí de regreso a México y de ahí de nuevo a Roma. Fueron días llenos de fraternidad, alegría y conocimiento mutuo entre las monjas de Colombia y Ecuador y el trabajo del Promotor General de las Monjas.

He regresado a Roma contento y un poco cansado, pero con alegría y esperanza en que, la vida de la Orden tiene en sí misma, tanto en sus raíces, como en su historia, mucho que enseñarnos para nuestro presente y futuro. Somos, como se ha dicho, “predicadores de la gracia” y es la gracia del Dios que vive en la Iglesia, en la Orden, en cada monja, fraile, hermana, laico o sacerdote, que vive en el Señor “Jesucristo, ayer como hoy, pues es el mismo y lo será siempre” (Heb 13,8).

Que María Madre de la Iglesia nos ilumine y ayude a caminar siempre siguiendo las huellas del Maestro en el espíritu de Domingo.

Fray Fernando García, promotor de las monjas

Original español





3. VISITA DE FRAY FERNANDO GARCÍA AL MONASTERIO DE DROGHEDA

En marzo de 2023 y justo a tiempo para la fiesta de San Patricio, tuvimos el inesperado placer de conocer y dar la bienvenida a nuestro hermano y promotor general de las monjas, Fray Fernando García OP, para una visita de una semana y, a pesar de su falta de confianza en el inglés y de que ninguna de nosotras sabe mucho de español, fue una visita muy bendecida y ¡nos las arreglamos bastante bien para entendernos!

Nuestra priora, Sor María Breda, había estado en Roma en febrero para la Revisión del LCM, y había conocido un poco a Fray Fernando durante su estadía en Santa Sabina. Allí él le dijo que le gustaría venir a nuestra comunidad durante este año jubilar por la conmemoración de los 300 años de nuestra fundación. ¡Aunque esta noticia nos alegró mucho, no esperábamos que cumpliera su deseo con la prontitud con que lo hizo! En efecto, poco después nos anunció que vendría el día 13 de marzo y que estaría con nosotras durante una semana. ¡Y cumplió su palabra!



Nuestro vicario, Fray Joseph Dineen OP, lo recibió en el aeropuerto de Dublín y nos lo trajo. Esa tarde tuvimos un breve recreo en nuestra sala comunitaria, momento en el que él se presentó y nos habló brevemente de su trabajo como promotor. Se disculpó por su falta de fluidez en el inglés, pero es más competente que cualquiera de nosotras hablando español, y tratándose de un hermano nuestro, sentíamos que le conocíamos y entendíamos. Nos impresionó la determinación y el éxito de Fray Fernando en su inglés, considerando que después de un viaje tan agotador como el suyo, desde Roma a Dublín, y luego a Drogheda, no es tan fácil concentrarse y pensar en un idioma extranjero.

Durante su visita, Fray Fernando tuvo la oportunidad de conocer a algunos de nuestros hermanos que celebran la Santa Misa para nosotras cada día. Uno de ellos, después de ser ordenado sacerdote, había vivido algunos años en San Clemente, un convento de la Provincia Irlandesa en Roma. El Padre Patrick Desmond tuvo la amabilidad de llevarle a ver parte de la campiña cercana a Drogheda y a conocer a la comunidad de nuestros hermanos en Dundalk, el convento más cercano a nosotras, a unos 30 km al norte de nuestro monasterio. Fray Patrick aprecia profundamente el modo de vida de las monjas y estuvo muy vinculado a la comunidad de Nocera, a la que recuerda con mucho cariño. Los dos frailes -irlandés y mexicano- pudieron conversar en italiano durante estos días en que estuvieron juntos, ¡lo cual fue, sin duda, un alivio para Fray Fernando! Una de las tardes de su visita, Fray Fernando compartió con nosotras una presentación en PowerPoint sobre su mandato como Promotor de las Monjas: la visión que tiene de su tarea y cómo se esfuerza por estar al servicio de sus



hermanas en todo el mundo; los retos que encuentra y cómo intenta ayudarnos y animarnos a ser fieles a nuestra vocación. La presentación se intercaló con fotografías de las comunidades que ha visitado como promotor - no tantas como le hubiera gustado conocer, porque gran parte del último período se ha visto ensombrecida por la pandemia de Covid-19. Nos ha encantado "veros" a vosotras y nos ha entretenido buscar a quién podíamos reconocer: "ver" monjas que conocíamos y recordábamos... ¡y darnos cuenta de cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que nos encontramos!

El Padre Fernando nos dio también un poco de trabajo de reflexión. Nos reunimos de nuevo hacia el final de la semana, para compartir los frutos de nuestra reflexión sobre el tema de la vida contemplativa. Nos pidió que considerásemos cómo nos vemos a nosotras mismas: ¿Cómo monjas (tales como las de las **órdenes monásticas**) o como **monjas contemplativas**? La ponencia cuestionaba la relevancia y el valor de la vida contemplativa, también su "necesidad", y luego, al describirla como bella, comparaba su necesidad con la de la belleza de Dios y la belleza del mundo que nos rodea. Fue un intercambio interesante y muy ayudado por nuestro estudio del documento que habíamos recibido.

Fray Fernando también compartió con nosotras su forma de entender nuestra vida y la conversación fue bastante animada, estimulante y sugerente; apreciamos mucho el tiempo que el Padre Fernando se tomó para escucharnos y su interés por nuestra conversación.

Este año, la fiesta de San Patricio fue súper especial por la presencia de Fray Fernando entre nosotras. Para ese día, cada año solemos tener una recreación más distendida, con algún entretenimiento "casero". Esta vez, fue ligeramente diferente. Hicieron su aparición algunos tréboles donde normalmente no los hay, y la bandera nacional para recordarnos dónde estamos, ¡aunque no todos fuéramos irlandeses! El prior provincial de la provincia irlandesa, Fray John Harris, OP vino a celebrar la Misa solemne para nosotros. Cantamos el Común en irlandés (muchos de nosotros tuvimos que cantar fonéticamente, ¡pero bastante bien!) y, para aumentar la confusión de Fray Fernando, también algunos de los himnos fueron en irlandés! Se



escuchó el arpa, junto con el silbato de hojalata y la guitarra, y así hubo un poco de música reflexiva después de la Sagrada Comunión.

Y por la tarde, hubo canto y baile (esto para las que tenemos energía para saltar y nos funcionan bien las caderas) y un poco más de música instrumental. Y el punto culminante del "espectáculo" fue el aporte de Fray Fernando, que intentó... ¡¡¡casi con éxito!!! ... hacernos cantar el estribillo de una conocida canción mexicana, 'Cielito Lindo'. En efecto, consiguió que ampliáramos nuestro vocabulario y cantáramos "canta y no llores". Nuestro pobre y querido hermano no se daba cuenta de lo difícil que sería conseguir que todas cantásemos al mismo tiempo y con la misma nota, pero al final, después de muchas risas, lo conseguimos. Por la noche, mientras charlábamos en torno a una festiva cena de San Patricio en la sala comunitaria, conocimos la historia vocacional de Fray Fernando, que nos encantó.



El día de su partida llegó el domingo siguiente al día de San Patricio. Uno de nuestros hermanos del convento de Newbridge vino a celebrar la Santa Misa y después llevaría a Fray Fernando al Convento de San Salvador, en el corazón de la ciudad de Dublín. Así pues, terminada la Misa, nos reunimos en nuestra sala capitular para despedir a Fray Fernando y desearle un buen vuelo y todas las bendiciones en el cumplimiento de su mandato, así como para hacernos la foto de rigor. Fue una despedida alegre, con mucho "canta y no llores".

El plan era que Fray Fernando pasara la noche en San Salvador y regresara a Roma al día siguiente. Sin embargo, le esperaba una gran aventura. ¡Todos nos quedamos estupefactos cuando nos enteramos de que no se le había permitido embarcar en el avión! Resultó que nuestro querido hermano no tenía todos los papeles en regla y no debería haber venido a visitarnos cuando lo hizo. Así pues, tuvo que quedarse casi una semana más en Dublín hasta que todo se rectificó. Después de todo, fue una bendición disfrazada, ya que recibió una buena acogida por parte de los frailes de Dublín, y todos estuvimos rogando para que pudiera regresar a Roma sin dificultades, cosa que finalmente hizo.

Fue una semana bendecida y alegre, que recordaremos siempre con gratitud, semana en la que nos sentimos muy unidas a las monjas de todo el mundo, al tener entre nosotras a nuestro querido promotor, Fray Fernando.

Sor Niamh OP
Monasterio de Santa Catalina de Siena
Los Veinte, Drogheda.
Original inglés



4. VACACIONES EN ROMA

Cuando en enero de 2020 el Maestro de la Orden nombró la comisión para la revisión del LCM, todos dimos por sentado que nos reuniríamos en Roma para realizar nuestro trabajo. De hecho, ya se habían fijado las fechas y se habían comprado los pasajes



cuando el COVID se extendió por el mundo entero y todos los planes se paralizaron por completo. Si algún otro miembro de la comisión estaba decepcionado, yo desde luego lo estaba por varias razones: tenía muchos deseos de ir a Roma y alojarme en Santa Sabina y también muchos deseos de conocer a los demás miembros de la comisión; realmente, es más fácil y eficaz trabajar juntos, contando con la presencia física de los otros. Sin

embargo, nada de esto fue posible y tuvimos que reunirnos virtualmente, a través de la plataforma Zoom, a lo largo de casi tres años, en lo que parecían ser sesiones interminables.

En otoño de 2022, los miembros de la comisión fuimos informados de que todas las respuestas a la consulta del Maestro de la Orden a los monasterios habían llegado y habían sido cotejadas. Aunque todas las secciones de las revisiones propuestas habían recibido la aprobación mayoritaria de los monasterios y monjas, quería que consideráramos las observaciones y objeciones que también se habían presentado y viéramos si podíamos revisar nuestras propuestas en consecuencia. Sí, ¡nos reuniríamos en Roma! Mi corazón saltaba de alegría; parecía demasiado hermoso como para ser real. Así fue que se volvieron a fijar las fechas, se compraron los pasajes y el 3 de febrero de 2023 embarqué en un avión en el aeropuerto de Newark, Nueva Jersey, con destino a Roma, haciendo escala en Londres.

Desde el comienzo, el coordinador y presidente de la comisión fue Fray Benjamín Earl, O.P., procurador general de la Orden. Fray Benjamín hizo un trabajo heroico en medio de todas sus otras tareas en favor de la Orden. El primer posible contratiempo de nuestra reunión en Roma era que quizás no hubiera sitio para que todos nos alojáramos en Santa Sabina. Sin embargo, a último momento Fray Benjamín nos informó que el encargado del hospedaje había podido encontrar habitaciones suficientes para todos nosotros. Sin embargo, puesto que los distintos viajeros llegaban a horas muy diferentes, nadie nos recogería en el aeropuerto, sino que tendríamos que ir por nuestra cuenta desde Fiumicino hasta el convento. Afortunadamente, Sor María Breda, de Drogheda, llegaba sólo una hora antes que yo, de modo que se ofreció a esperarme en el aeropuerto y



tomamos juntas un taxi hasta Santa Sabina, donde Fray Benjamín nos recibió en la puerta.

¡Santa Sabina! Aunque me sentía demasiado cansada como para apreciarla a primera vista, muy pronto aprendí a valorarla como la basílica más hermosa que vi en Roma, sobre todo porque es tan sencilla y tan poco recargada de adornos barrocos. Aquí Santo Domingo celebró Misas, rezó, exhortó a los hermanos a cantar “Fortiter, ¡fratres!”, dio sermones en la sala capitular, entregó el hábito a los novicios, incluido San Jacinto, comió en el refectorio y ocupó (al menos a veces) una celda con una diminuta ventana que daba al claustro. Dada la antigüedad de la basílica (1.600 años), uno también puede imaginarse al Papa León Magno viéndola en su prístina novedad y al Papa Gregorio Magno celebrando misa en su altar en la parte delantera del ábside que da a la nave o sentado en la cátedra en la parte posterior del ábside, cuando hacían menos de 200 años desde la construcción de esta basílica.

Los frailes de Santa Sabina, muy amables y acogedores, e incluso corteses como sólo los caballeros pueden serlo en presencia de las damas. Fue una alegría percibir un maravilloso espíritu de fraternidad y calidez entre los frailes y nos sentimos honradas por el privilegio de compartir con ellos el Oficio, la Misa, las comidas y el recreo todos los días. Trabajamos en una sala de conferencias que era moderna hasta el punto de tener puertos en el centro de la mesa donde se podían cargar los ordenadores portátiles, micrófonos y auriculares conectados a baterías recargables, y había también una cabina de traducción al fondo de la sala.

La comisión estaba compuesta por Sor María Breda, de Drogheda, Irlanda, Sor Paola Panetta, de Crea, Italia; Sor Lola Pérez-Mesuro, de Toro, España, Sor Lorena Barba Franco, de Guadalajara, México, Sor Jean-Therese, de Orbey, Francia, yo, Sor Mary Martin, el Padre Benjamín, el Padre Phillippe Toxé, O.P y la Hermana Delfina Moral, dominica, que enseña derecho canónico en el Angelicum. Trabajábamos, por la mañana, desde las 9:00 hasta las 10:30; luego hacíamos una pausa de media hora y después seguíamos trabajando hasta las 12:30. El almuerzo era a las 13 horas. Un par de veces tuvimos una sesión vespertina que empezaba a las 15.00 y otras tardes, a esa hora, trabajamos en subcomisiones. Si algún día uno estaba libre de trabajo en la tarde, podía ir a explorar la basílica o a pasear por el barrio. Entre los lugares de interés se encontraban las basílicas de San Alessio y San Anselmo, ubicadas más arriba en la colina, y, junto a la basílica, estaba el Jardín de los Naranjos, que originalmente había formado parte de los terrenos del convento pero que desde el siglo XIX es un parque público, con una vista panorámica del Tíber y el Vaticano al fondo. De hecho, desde casi cualquier ventana del convento en ese lado, se tenía una vista impresionante de Roma con el Vaticano al fondo.

Teníamos previsto trabajar desde el lunes 6 hasta el jueves 9 de febrero, pero al final de la mañana del jueves, con una sensación de gran satisfacción y alivio, logramos terminar nuestro trabajo. Dos de las hermanas se marcharon a casa esa misma tarde y



el resto fueron partiendo, una tras otra, al día siguiente. Comenzó entonces la segunda parte de la aventura para mí, una monja de clausura ya no tan joven que pasearía sola por un lugar en el que nunca había estado y de cuyo idioma no sabía nada. Me había propuesto tener tres días libres completos y estaba decidida a conocer Roma, aunque sólo fuera el Vaticano. ¿Dónde ir y cómo llegar? Llegados a este punto, los ángeles de la guarda tomaron el relevo y fueron mis compañeros constantes. Para empezar, Sor María Breda me puso en contacto con el Padre Vivian Boland, O.P., del Convento San Clemente. Él había dado un retiro en Summit en 2016, de modo que me recordaba bien. Dijo que estaría encantado de hacerme dar un recorrido por la basílica de su convento y las excavaciones, y que después podría almorzar con su comunidad. Eso fue el día viernes. El sábado, gracias a una de las hermanas de mi comunidad, uno de los frailes estadounidenses del Angelicum me invitó a la oración del mediodía, a comer y a visitar la universidad.

Mientras tanto, yo había visto un cartel en la pared exterior de Santa Sabina, anunciando la ordenación sacerdotal de uno de los frailes jóvenes de la provincia romana de la Orden, que tendría lugar en Santa Maria sopra Minerva el sábado por la tarde.

Así fue que tuve la maravillosa experiencia de asistir a una ordenación sacerdotal por primera vez en mi vida. Pero volver a casa desde Santa María Sopra Minerva en una noche de sábado oscura y casi helada, después de una ceremonia muy larga y muy hermosa en una basílica sin calefacción, fue un poco arduo. Uno de los frailes de San Clemente que había conocido el día anterior, me había puesto en contacto con un joven encantador llamado Alessandro, prenovicio de la provincia romana. Hablaba un inglés perfecto y me acompañó a la parada de taxis más cercana, ya que él también iba en taxi. Prometí rezar por él. Cuando el taxi llegó a una Santa Sabina totalmente a oscuras a las 21:30, el conductor se mostró reacio a dejarme bajar, pero le aseguré con confianza que tenía llaves. Sin embargo, cuando el taxi desapareció de mi vista, también lo hizo mi seguridad, porque frente a mí había una puerta grande y bien cerrada que nunca había visto antes porque siempre estaba abierta durante el día. Saqué las llaves e hice un valiente intento de abrirla, tanteando una llave tras otra en la oscuridad, pero fue en vano. Justo cuando murmuraba una última oración desesperada, la figura de uno de los frailes surgió de la oscuridad detrás de mí, gritando: "¡Hermana, hermana!" El padre Florentino también había asistido a la ordenación y se había marchado caminando, inmediatamente después de terminada la Misa. Sacó sus llaves, introdujo una en una cerradura ligeramente inferior y a la derecha de la que yo había estado trabajando, e

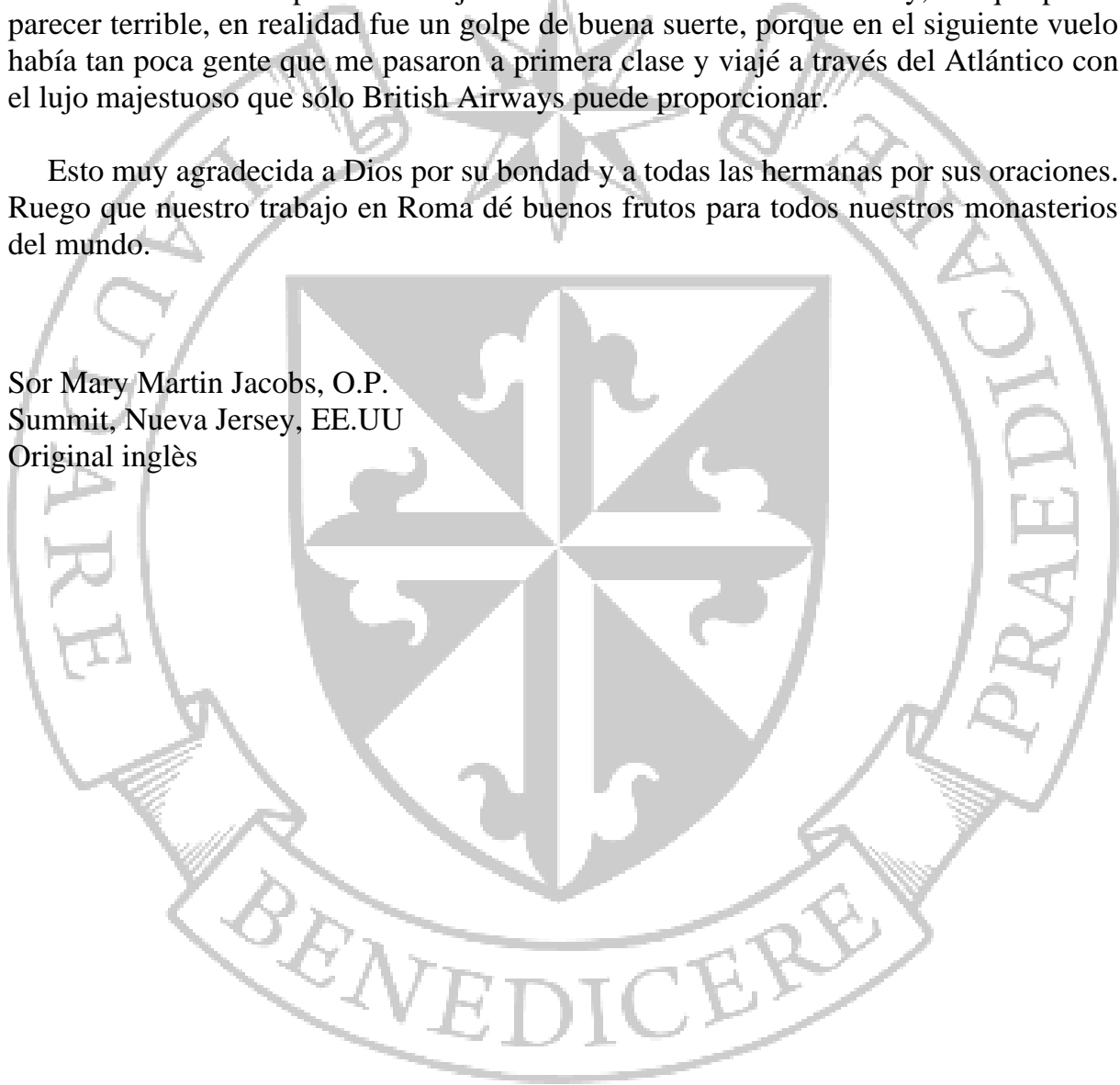
inmediatamente la puerta se abrió y entramos. Según el relato de la Beata Cecilia, Santo Domingo llegó a Santa Sabina tarde una noche y se encontró con la puerta cerrada. Como no quería despertar a nadie, rezó una oración y un ángel vino y le dejó entrar a él y a sus compañeros. Como ustedes podrán imaginar, yo estaba muy agradecida al mensajero humano de Dios que hizo lo mismo por mí.



El domingo estaba reservado al Vaticano y todo transcurrió con feliz fluidez. Aunque ciertamente no vi todo lo que se podía conocer, sí vi todo lo que quería ver, y me quedé también para el Ángelus. Aunque el Papa Francisco era poco más que un punto en una ventana lejana, ¡el Papa me bendijo! Llegué a casa a tiempo para cenar y pasé la tarde haciendo las maletas para mi viaje de regreso al día siguiente. Una intervención angélica más estaba reservada para este viaje. Perdí mi conexión en Londres y, aunque pueda parecer terrible, en realidad fue un golpe de buena suerte, porque en el siguiente vuelo había tan poca gente que me pasaron a primera clase y viajé a través del Atlántico con el lujo majestuoso que sólo British Airways puede proporcionar.

Esto muy agradecida a Dios por su bondad y a todas las hermanas por sus oraciones. Ruego que nuestro trabajo en Roma dé buenos frutos para todos nuestros monasterios del mundo.

Sor Mary Martin Jacobs, O.P.
Summit, Nueva Jersey, EE.UU
Original anglès





5. KAIRÓS CONTEMPLATIVO

“La exigencia de la formación se sitúa en un horizonte amplio que atraviesa los muros de los monasterios, abraza el mundo, llama a vivir con inteligencia, corazón y experiencia de comunión, y exhorta a considerar límites y aparentes separaciones. El Santo Padre, consciente del hecho que «nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas», hace un llamamiento a evitar la «enfermedad de la autorreferencialidad», y a custodiar el valor de la comunión entre los diversos monasterios como camino que conduce al futuro, poniendo al día y actualizando de este modo los valores permanentes y codificados de la autonomía. La búsqueda constante del Rostro de Dios, a nivel personal y comunitario, hace fecunda la comunión que llega a ser así el clima vital y generativo de la formación.” (Papa Francisco, El arte de la búsqueda del rostro de Dios, N.3)

Esta nueva época que atravesamos como Iglesia, en la vida contemplativa, lo considero como un Kairós, es decir, un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo está comenzando a avivar su fuego donde aparentemente se veía en extinción.

Como dirían las sabias palabras del Cardenal Henri de Lubac sobre la Iglesia: “...parece siempre que está agonizando, pero realmente siempre está renaciendo...” En estos últimos años, gracias a los nuevos documentos y líneas orientativas sobre la formación de las contemplativas, enviados por la Santa Sede, menciona la importancia de la formación humana y espiritual para lograr un desarrollo integral que permita a la persona alcanzar la plena madurez en Cristo.

¿Un nuevo reto? Sí, puesto que en la formación inicial el estudio también implica una exigencia académica y es un verdadero desafío el integrarlo todo de forma armónica y equilibrada.

¿Cómo lo viví? Justo a dos semanas de concluir el estudio a distancia PREME (Programa de Estudios Monásticos del Ecuador) programado para cinco años, miro hacia atrás y es inevitable sentir una mezcla de emociones cuando llegan a mi mente todas las vivencias que ocurrieron en este tiempo.

A continuación, les compartiré un poco de esta experiencia, pero no puedo evitar contarlo como un antes de... durante... y después de... el acontecimiento que marcó a todo el mundo y para siempre: “La Pandemia Covid-19”.

PRE - PANDEMIA

Antes de la pandemia, la modalidad de este programa requería de dos encuentros presenciales al año, es decir, cada seis meses





recibíamos las tutorías de las materias que se desarrollarían durante todo el semestre, algunas de ellas eran: Sagrada Escritura, Patrística, Teología, Liturgia, Historia de la Iglesia, Historia del Monacato, Sacramentos, entre otras... El monasterio de Santa Clara de Quito nos abrió sus puertas para recibir estas clases durante una semana.

Con alegría vienen a mi mente las ilusiones y expectativas de los primeros encuentros; como todo primer día de estudio en que no faltan los afanes y cuidados de las mamás, así también lo experimentamos de nuestra Madre Priora, que con mucho cariño procuraba siempre enviarnos con todo lo necesario para este viaje. Recuerdo también con mucha gratitud a nuestras queridas Madres del Monasterio de Santa Catalina de Siena en Quito, quienes, en todo momento, nos acogieron con mucha alegría y calidez. No llegaban a su Monasterio las hermanas de Durán sino sus ¡angelitos! o ¡palomitas! Haciéndonos sentir siempre en casa con sus gestos y detalles fraternos.

Aquel Monasterio, es muy especial, guarda una historia inigualable por ser uno de los más antiguos del Ecuador, en cada visita nos enriquecimos de todo lo que las Madres con mucho entusiasmo nos contaban, siempre descubríamos algo nuevo de su historia o de su estructura (pasadizos secretos, puertas que llevaban a otras puertas, escondites con vistas panorámicas, etc.). Pero también me hacía transportar a la vida de las monjas que pasaron por este Monasterio de más de 400 años, vidas ejemplares que se consumieron en la oración y contemplación, como la vida de la Madre Catalina de Jesús Herrera, que murió en olor de santidad, una historia de amor que continúa en el Monasterio de Durán el cual lleva su nombre. Sin dejar de mencionar los inolvidables momentos de oración frente al Amor de los Amores a quien agradecía por este don y tesoro incalculable de la familia dominicana.

Algo muy curioso que conservo en mis recuerdos de este emblemático lugar, son las reliquias de la Madre Catalina de Jesús Herrera, que reposan en un cofre dentro de un lugar del Monasterio con vista desde la comunidad y también desde el Noviciado. Durante la semana de estudio siempre la podíamos visitar o verla a través de una ventanita, pues parecía que ella también nos miraba a nosotras, como si estuviera custodiándonos todos los días desde el final del pasillo principal.

Y cómo olvidar el primer encuentro con los hermanos y hermanas que iniciaban este programa de formación, por primera vez, pude experimentar la dimensión de la vida contemplativa en la Iglesia, varias órdenes, varios hábitos, que en ese momento sólo podía distinguirlos entre el negro, blanco, café y azul, pero con un solo color que nos distinguía a todos: Jesucristo.



A través de las materias que recibí durante este tiempo experimenté cómo Dios me hablaba por medio del estudio, es decir, en una clase, en lecturas, tareas, etc. conocía más acerca de su Misterio, pero al mismo tiempo sentía que no sabía nada porque había momentos en que dejaba de leer o de escribir para tan solo contemplar lo inexplicable. La sabiduría que abarcan todos los documentos de la Iglesia y la historia que la acompaña, me hicieron enamorarme más de ella, realmente abrazarla como Madre, y yo dejándome acoger como hija, despojándome de mis equivocados criterios, amándola tanto con sus miserias como con sus virtudes y encontrando en Ella la esperanza para mi frágil humanidad.

Los textos bíblicos a pesar de que los leía con algún fin académico, no dejaban de confrontarme y acercarme a la persona de Jesús, es decir, a la CONVERSIÓN porque por medio de su Palabra, Dios comenzó muy sutilmente a transformar mi corazón, destruyendo las asperezas, sanándome y sintiéndome perdonada, reavivando el gozo y la alegría de ser libre y amada por y para Él.

Continuando con esta gran aventura, ahora llegará otro momento que marcará para siempre a la vida contemplativa del siglo XXI una nueva etapa difícil de olvidar...

PANDEMIA COVID-19

Ante la incertidumbre y la inevitable amenaza de un virus que podía ser mortal, toda la humanidad se preparaba para afrontar esta nueva realidad que nos acompañaría por uno o dos años. Confinamiento, mascarillas, alcohol, comenzaron a formar parte de nuestra historia.

Sin lamentar todas las masivas pérdidas humanas, no podemos dejar de agradecer toda la creatividad que en este tiempo también surgió. Una de ellas fue la innovación en medios de comunicación, nuevas plataformas de videoconferencias comenzaron a resurgir: Zoom, Skype, Google Meet, entre otras, y transformarse en nuestras nuevas aulas virtuales.

A partir de este momento la tecnología dejará de ser algo distante o desconocido para la vida contemplativa. Por la necesidad que atravesábamos, poco a poco fuimos incursionando en ello, incluso hasta sorprendernos de las herramientas que nos brindaban estos programas: levantar manos, compartir pantalla, pizarra virtual, etc. Es decir, sentía que se estaba repitiendo el momento cuando aprendí por primera vez a dominar el ratón de la computadora, ¡Algo fabuloso!

No pasó mucho tiempo, y lo que pensábamos que podía ser imposible, se hizo posible, superando nuestras expectativas. Muy pronto, no solo continuábamos con nuestro estudio a distancia, sino que también se abrieron nuevas puertas para la formación de toda nuestra comunidad.



Comenzamos a vivir un tiempo de gracia, abriendo nuestra mente y nuestros corazones a todo lo que el Espíritu Santo comenzó a suscitar en la vida contemplativa como Orden y como Iglesia.

Mediante estos nuevos recursos virtuales, tuvimos la oportunidad de acceder a varios cursos de formación, impartidos por valiosos conferencistas, que, si no hubiese sido por la inesperada pandemia, no los hubiéramos conocido nunca, ni enriquecernos de su sabiduría.

Las videoconferencias también resultaron ser un espacio para conocer a varias comunidades de diferentes países e incluso hasta en nuestra misma Federación, aprendimos de sus experiencias y realidades. Sentirnos Iglesia al contar con sus oraciones y viviendo la fraternidad en un espacio virtual solo confirma que el Espíritu santo sabe romper esquemas.

POST- PANDEMIA



El tan esperado día para liberarnos de las incómodas mascarillas había llegado, una extrema felicidad desbordaba nuestro ser. Decir adiós a esta etapa fue como un nuevo comienzo que nos dejó un gran aprendizaje.

En septiembre del 2022, a un año de finalizar este programa de estudios, se reanudaron los encuentros presenciales, con la

novedad, de incluir al mismo tiempo la modalidad de videoconferencias para las hermanas y profesores, que, por diversos motivos, no podían estar presentes.

Como resumen de esta inolvidable experiencia, se realizó un pequeño video que recogió varios testimonios de todos los que tuvimos la gracia de participar en este tiempo de formación (estudiantes y profesores), motivando a más hermanos que puedan inscribirse en el nuevo programa 2023 – 2028 (<https://www.youtube.com/watch?v=SYGo9EoYLFY>)

Ahora, lo que antes era un programa de estudios monásticos a distancia en el Ecuador, con un posible cierre de sus actividades por la falta de alumnos, milagrosamente, en medio de su agonía, resurge con nuevos estudiantes no sólo a nivel nacional, sino también internacional, duplicando la cantidad promedio de inscritos.

¿Qué aprendí?

En estos cinco años, considero que no solo estuve en un lugar de estudio, sino también en un lugar de encuentro con hermanos excepcionales. Ya no somos hábitos de



diferentes colores sino rostros con nombres y apellidos que hemos aprendido a vivir la Sinodalidad en un ambiente fraternal, sin dejar de mencionar a mis maestros, tesoros de sabiduría, que ampliaron mis horizontes y nutrieron mi vida contemplativa por medio de sus testimonios y enseñanzas.

No han faltado los desafíos académicos que me han hecho sorprender de mis capacidades, pero también de mis limitaciones, lograr el equilibrio entre el estudio, trabajo, oración y vida comunitaria ha supuesto un arduo ejercicio constante que no lo hubiera podido lograr sin el acompañamiento y apoyo de mis hermanas de comunidad, quienes con su inmensa paciencia y amor supieron guiarme, alentarme y sostenerme en este sendero del conocimiento de Dios, un sendero entre luces y sombras, pero que al final ha brillado el sol.

¿Teóloga? ¡NO! ¿Enamorada de Cristo? ¡SÍ!

Ahora puedo comprender mejor el amor apasionado que sentía nuestro Padre Santo Domingo por Cristo, su Evangelio y su Iglesia, que lo llevó a responder ante las necesidades surgidas en aquella época, y que hoy, nos anima desde el cielo, a seguir siendo luz y verdad, en estos nuevos desafíos que surgen en el siglo XXI.

La relación con Jesucristo requiere ser alimentada por la inquietud de la búsqueda. Ella nos hace conscientes de la gratuidad del don de la vocación y nos ayuda a justificar las motivaciones que impulsaron la opción inicial y que permanecen en la perseverancia: «Dejarse conquistar por Cristo significa tender siempre hacia aquello que tenemos de frente, hacia la meta de Cristo (cfr. Flp 3,14)». (Papa Francisco, El arte de la búsqueda del rostro de Dios, N.167)

Sor Mariela de Guadalupe O.P.
Monasterio Venerable Catalina de Jesús Herrera
Federación Santo Domingo de Guzmán – Ecuador
Original español



6 NOTICIAS DE DACIA

Aniversario...

El 30 de junio, la catedral de Lund celebró con gran fanfarria el 900 aniversario del día de la bendición del primer altar que ahora se encuentra en la cripta. Estuvieron presentes una decena de obispos suecos y daneses, la mayoría luteranos, pero también el obispo católico de Copenhague y el nuestro de Estocolmo (creado cardenal en 2017). ¡Incluso el rey y la reina se honraron con su presencia!
Un poco de historia...

En aquel momento, hasta 1658, la parte sur de Suecia perteneció a Dinamarca.



Después de los primeros intentos de cristianización a partir del siglo IX por parte de San Anchaire, un monje francés y más tarde por una delegación de monjes ingleses, estas regiones fueron gradualmente evangelizadas hasta el establecimiento del arzobispado de Dinamarca en 1104, y el de Estocolmo en 1164.

Baste decir que cuando nuestro Padre Santo Domingo fue a Dinamarca alrededor de 1205-1206 con su obispo Diego d'Osma, y conocieron a Andreas Sunesen, obispo de Lund de 1201 a 1228, no era improbable que celebraran el sacrificio de la misa en este primer altar. La tumba de Sunesen se encuentra ahora en la capilla lateral del coro de la catedral. ¿Cómo no sentirnos abrumados por la emoción ante este altar y esta tumba?



...en jubileo...

Los hermanos Lund junto a la familia dominicana procedente de Escandinavia (Noruega, Dinamarca, Finlandia y Suecia) celebraron el 20 de mayo los 800 años de presencia dominicana en Dacia. Cabría decirlo con mayor precisión: celebraron la



llegada de los primeros frailes hace 800 años, porque la presencia dominicana vivió un largo período de ausencia, debido a la reforma protestante.

Un poco más de historia...

Ya en 1223, los primeros hermanos escandinavos fundaron un convento en la pequeña ciudad de Lund, en el sur de Suecia, bajo el patrocinio de Santa María Magdalena, al que pronto se sumaron hermanos de París y Bolonia. Aunque en el momento de la reforma se perdieron o destruyeron muchos documentos, podemos atestiguar que desde muy temprano había al menos 22 conventos y monasterios de la Orden en Dacia, de los cuales unos diez en Suecia. Por lo tanto, Suecia también vivió su época dorada.



La Reforma Protestante pondrá fin a esto. Fue en un contexto de alianzas políticas que el rey Gustav Vasa la impuso a todos sus súbditos a partir de 1527. Luego se disolvieron las diócesis, se confiscaron las propiedades, se suprimieron los conventos y monasterios y se demolieron en su mayor parte. De esta época sólo quedan unas pocas ruinas dispersas.

...¡hasta el primer jubileo!





De hecho, Sankt Dominikus kloster como priorato monástico diocesano acaba de ver la luz (reconocimiento oficial el 8 de diciembre de 2022).

Y siempre un poco de historia...

Durante más de 400 años, Suecia fue un reino casi exclusivamente luterano, con períodos de los llamados “avivamientos” en los que los movimientos evangélicos provenientes principalmente de Estados Unidos ocuparon su lugar en el panorama religioso. El catolicismo fue apenas tolerado y la vida religiosa prohibida hasta 1951. La Diócesis Católica de Estocolmo se estableció oficialmente en 1953. Los hermanos de la Provincia de Francia regresaron a Lund (ciudad universitaria) en 1947 y regentaron un hogar para niños pequeños. Pronto se les unirán hermanas de Montpellier (Congregación de las Hermanas Dominicas de Santa María de Tourelles, del monasterio de Prouille) que comenzarán trabajando en la casa de los hermanos mientras alimentan el deseo de poder fundar una comunidad en la Región de Lund. El convento de Santo Domingo en Røgle fue fundado en 1956.

Las Hermanas Dominicas de Tourelles han llevado desde su origen (1898) en Francia, luego en el Líbano y en Suecia, una vida esencialmente contemplativa. Poco a poco, llevados por la inspiración del Concilio Vaticano II, también ellos quisieron compartir el fruto de su vida de estudio y anunciar el Evangelio mediante el acompañamiento espiritual de los invitados acogidos, la animación de retiros o lecciones bíblicas. En Suecia, dado el contexto eclesial (1,5% de católicos, una única diócesis para todo el país y un país muy secularizado), esta vocación de apertura se ha traducido, por un lado, en una contribución a la formación de una cultura católica de la joven diócesis a través de la publicación de libros, la liturgia, un estudio bíblico, espiritual, teológico más profundo... y, por otro lado, a través de encuentros con espíritu ecuménico (bienvenido pueblo luterano o evangélico).

Este “apostolado” in situ o en otras partes del país se ejerce, sin embargo, en proporciones modestas.





En los últimos años, la comunidad de Sankt Dominikus kloster en Rögge ha redescubierto de manera más clara y profunda el vínculo con sus raíces monásticas (Prouille) y se ha visto obligada a cambiar su estatus canónico, desligándose de la Congregación de derecho pontificio para convertirse en Priorato monástico diocesano. De este modo hemos adoptado las Constituciones de las monjas, teniendo la posibilidad

de mantener una cierta apertura que nos permita seguir ofreciendo apoyo o compartiendo la fe en armonía con la vida contemplativa monástica.

Experimentamos este cambio como un nuevo comienzo y recibimos este comienzo como una gran gracia. Nuestros vínculos muy fraternales (aunque no legales) con la Fédération Notre Dame des Prêcheurs, que reúne a los monasterios de las Provincias de Francia y de Toulouse, nos dan también mucha alegría y esperanza.

Para nuestra alegría, estamos a sólo 10 km del convento de nuestros hermanos dominicos con quienes tenemos vínculos fraternos desde hace 70 años.

Actualmente hay allí 6 hermanas, entre ellas una novicia (una noruega, 3 suecas y 2 francesas).



¡Que el Señor cumpla con nuestro pequeño rebaño lo que ha comenzado!

¡Y nos vemos el 8 de diciembre de 2023 para unirnos, con el corazón y la oración, en nuestro reconocimiento durante el primer jubileo de Sankt Dominikus kloster! Y si tiene la tentación de seguir los pasos de Santo Domingo hasta Lund, no dude en visitar nuestro pequeño "Röggeparadiset". Nunca se sabe, el milagro del vino podría volver a ocurrir en forma de un milagro de licor de hierbas o de bayas de aronia de Rögge kloster.

¡Välkomna!

Benjamín Bondsman

Sor Céline o.p.

Original Francés



7. SANTA CATALINA DE LANGEAC

400 años de su nacimiento.

El tiempo de la fundación

Corre el año **1618**. El capuchino italiano Teodosio de Bérghamo, amigo de San Carlos Borromeo, vino, según la costumbre de la Contrarreforma, a predicar una misión en Langeac, una pequeña ciudad de Auvernia situada a orillas del Allier. Muy devoto de la Virgen María, eligió el Rosario como tema de su misión. De este modo, reorganizó la Cofradía del Rosario y fundó las Penitentes Blancas: 95 mujeres, entre ellas, las cuatro futuras fundadoras del monasterio que, movidas por su predicación, decidieron entrar en religión fundando un monasterio en su propia ciudad.

El **15 de marzo de 1620**, los mismos habitantes de Langeac enviaron una petición a Monseñor de Noailles, obispo de Saint-Flour, para que apoyara esta fundación. El 7 de abril del mismo año, el marqués de Langeac, Antoine de la Rochefoucauld, cedió un terreno a las fundadoras. Y en la fiesta de la Ascensión, el 20 de mayo, se plantó una cruz en el lugar del futuro monasterio "con toda clase de solemnidad". Un año más tarde, el **31 de mayo de 1621**, se colocó la primera piedra, de nuevo por el marqués de Langeac. Dos años y medio más tarde, en el **verano de 1623**, los nuevos edificios estaban finalmente listos para recibir a sus ocupantes.

Las fundadoras llamaron **entonces a las hermanas del monasterio dominico de Le Puy** para que ayudaran a crear la comunidad y a formar a las aspirantes. Eligieron la Orden Dominicana porque es la Orden Dominicana que lleva el apostolado mariano del Rosario y sus muchas cofradías, de las que forman parte. Con el acuerdo del P. Guidy, Provincial de los Dominicos de la Provincia Reformada de Provenza, las Hermanas de Le Puy aceptaron la petición.

El **20 de septiembre de 1623**, las cuatro fundadoras, Anne-Marie Martinon, viuda de Jacques Charretier y su hija Bonnette, Isabeau Legros, viuda de Simon Reboul y su hermana Suzanne Legros, hijas de Antoine le Gros, abogado de la ciudad, acompañadas por Monsieur Branche, párroco de Langeac y Monsieur Martinon, sacristán y pariente cercano de estas damas, partieron hacia Le Puy-en-Velay.

Tan pronto como llegaron a Le Puy, se encontraron con el padre dominico Esprit Panassière, quien los instó a ir a visitar a Agnès Galand, una joven de gran mérito de la que él era confesor, rogándoles con gran fervor que aceptaran a Agnes en la nueva fundación. Las hermanas fueron a visitar a los padres de Inés y se quedaron allí. Después de haber hablado con Inés y de haber consultado entre sí, decidieron suspender la decisión por consejo del padre Rabolyop, confesor de las Hermanas de Le Puy. Ahora



bien, este padre Raboly tenía muchos prejuicios contra Inés por razones que sería demasiado largo relatar aquí. Por lo tanto, rechazó formalmente la solicitud. El padre Panassière hizo un último intento de persuadir al intratable religioso. Del mismo modo, Gabrielle Jacques, amiga y penitente de Agnès du P. Raboly, intercedió y suplicó por ella. Y el milagro se produjo: Dios habló al corazón de este Padre, y él cambió totalmente, prometiéndole recibirla como hermana lega. Inés, que provenía de una familia modesta, no tenía dote.

Fue en la Capilla del Crucifijo de su amada Catedral, el lugar de peregrinación a la Virgen María más antiguo y venerable en el Occidente cristiano, el mismo lugar donde diez años antes se había "entregado como esclava" a la Virgen María, donde Agnès pasó su último día en Le Puy en oración.



En resumen, **el 24 de septiembre**, habiendo resuelto todo lo relativo a los aspectos temporales y espirituales del nuevo monasterio, y habiéndose despedido Inés de sus padres, se pusieron en camino. Pero las cosas ya estaban empeorando: tan pronto como Inés montó en su caballo, éste, aunque muy vigoroso, se aflojó, se puso pesado, sudando, y no pudieron hacerlo avanzar, por muchos golpes que le dieron. El mismo percance ocurre con otra montura. Y fue con gran dificultad que el viaje continuó, tras superar varios descansos... Inés, que se alegró de entrar en el monasterio, permaneció tranquila y feliz. Al llegar a la Croix de Vissaguet, desde donde se puede ver Langeac y el flamante monasterio, su alegría aumentó aún más cuando su ángel, señalando el monasterio, le dijo: "Esta es tu casa". Pero entonces, al pasar por el puente de Langeac, a la entrada de la ciudad, la pequeña tropa presenció otro incidente: detenida violentamente por el demonio, en una visión terrible, se apoderó de Agnès el temor y la repugnancia, ante la idea de encerrarse en un claustro por el resto de su vida e incluso se sintió impulsada a quedarse en Allier. Su ángel acude, somete al espíritu maligno y finalmente entra pacíficamente en la ciudad de Langeac.

El grupo se dirige primero a la **Colegiata de San Gall** para dar gracias y adorar al Señor antes de llegar al monasterio. La instalación oficial del monasterio y la toma del hábito de las fundadoras tuvo lugar **el 26 de septiembre de 1623** bajo la

presidencia del Provincial. Se coloca bajo el nombre de Santa Catalina de Siena, porque la santa sienesa del siglo XIV había inspirado la primera gran reforma de la orden dominica y que después del Concilio de Trento (1545-1563) muchos monasterios dominicos que fueron reformados en Francia bajo el impulso del P. Sebastián Michaëlis asumieron el patrocinio de Santa Catalina.



He aquí la narración de la instalación que dan nuestras crónicas, desgraciadamente muy después de los acontecimientos:

"Después de vestirse con las vestiduras sacerdotales, el Reverendo Padre Provincial celebró el Santo Sacrificio de la Misa en la capilla del convento y dio la Sagrada Comunión a las cuatro fundadoras que estaban arrodilladas ante el altar, cada una con una vela encendida en la mano. Posteriormente, después de haber terminado el Santo Sacrificio, en presencia de los principales notables de la ciudad y de un gran número de personas, hizo una exhortación al pueblo y a las fundadoras. Luego los condujo al convento de Nueva y los puso en manos de las Reverendas Madres, después de que sus padres les hubiesen dado su bendición.

La Reverenda Madre Marie Pascal (*una de las 3 monjas prestadas por el monasterio de Le Puy*) les dio inmediatamente el santo hábito en la forma prescrita en la Orden de Santo Domingo. Lo recibieron con sincera acción de gracias, luego se dirigieron al coro cantando el *Te Deum*, y se acercaron a la puerta donde los esperaba el reverendo Padre Provincial para completar la ceremonia, quien les adivirtió que el velo blanco con el que estaban cubiertos "les servía como testimonio seguro de que, si en el año de prueba, les parecía demasiado dura la dicha Regla de Santa Catalina, les sería lícito apartarse de ella". Las hermanas dieron mil gracias a Dios por la felicidad que les había sobrevenido al haber recibido este santo hábito y que harían oraciones muy inmediatas a Dios para que les diera la gracia de perseverar en su santo servicio y de observar debidamente las reglas de Santo Domingo y Santa Catalina de Siena y permanecer muy obedientes a las.»

Inés, sin embargo, insensible a todo y llena de éxtasis, había permanecido allí en la iglesia durante tres horas. Con el tiempo, las hermanas notaron su ausencia y la enviaron a la iglesia. Los que la encuentran allí creen que está dormida, sin saber con cuánta dulzura su Esposo le dio a entender que era bienvenida en su casa.

Y por último, unas palabras de un viejo columnista:

"Tales fueron las cuatro fundadoras de este famoso monasterio de Langeac, cuyas coronas, como es de esperar, estarán adornadas con

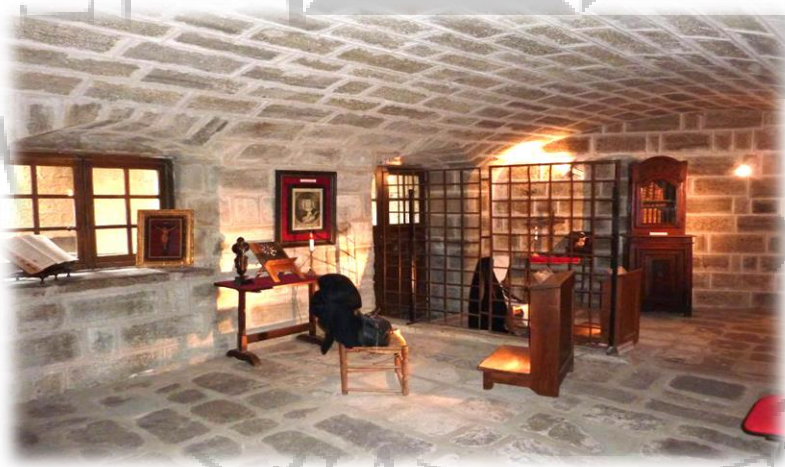


tantas flores como esta casa religiosa que han fundado, levantarán santas hijas para el cielo, siguiendo el ejemplo de Inés, su modelo más rico e ilustre".

Hasta la Revolución Francesa

Tras los inicios marcados por la figura luminosa de Agnès de Langeac, la vida del monasterio parece haber transcurrido pacíficamente sin ningún acontecimiento importante hasta su disolución el 7 de Germinal del año 2 (**27 de marzo de 1794**) tras el decreto de expulsión. Pero para una mirada más cercana, se destacan algunos hechos significativos.

"Sólo habían transcurrido veinte años desde la muerte de la Madre Inés, y el gran espíritu de fervor que hasta entonces había animado a las hermanas amenazaba con debilitarse". Así lo dice nuestra crónica. El obispo de St. Flour, a través de su vicario general, pidió entonces al monasterio dominico de Santo Tomás de Aquino en París que enviara algunas monjas santas para apoyar a Langeac. Así, en **1653** llegaron la Madre Ana de las Cinco Llagas y la Madre Genoveva de la Asunción, que gobernaron la casa durante más de 20 años y dieron a nuestro pequeño monasterio rural las mismas costumbres y directorios que los de su famoso monasterio parisino. Y el fervor regresó.



Muy pronto, también, la comunidad se interesó por preservar la memoria de la Madre Inés. Monsieur de Lantages, primer superior del seminario de Le Puy y amigo del señor Olier, escribió su vida, y se dice que la escribió de rodillas. Esta *Vida* fue publicada en **1665**, reimpresa al año

siguiente, traducida al latín, y del latín a las diferentes lenguas de Europa en ese momento. La memoria de Inés era tanto más vívida cuanto que se le seguían atribuyendo muchos milagros. Así, en **1697-1698** se llevó a cabo un proceso para su canonización. Se interrogó a una veintena de testigos, se transcribieron *las Memorias* del padre Panassière, confesor de Inés, así como los relatos de la hermana pequeña de Inés y de su amiga de la infancia, y se elaboró un registro de no menos de 58 milagros por una comisión creada a tal efecto en 1675. Pero tal prueba requería un gasto considerable, excesivo para la precaria economía del monasterio. Incluso se benefició de los subsidios



concedidos por el rey de Francia a las comunidades religiosas indigentes. Como resultado, el juicio no pudo concluirse.

La pobreza no impidió el fervor de las hermanas y el espíritu religioso. La crónica del siglo XVIII dice que el monasterio fue considerado en su momento "la cartuja de la Orden de los Dominicos".

Fue en este clima de gran sencillez y espíritu religioso que se desarrolló la Revolución. Había 34 hermanas en ese momento, con edades comprendidas entre los 20 y los 80 años. Entre ellas había varias novicias y dos hermanas de la *tourière*. La Madre Priora trató en vano de solicitar una poderosa protección de la Asamblea para que el monasterio se mantuviera. Pero llegó el momento de realizar el inventario de la propiedad y luego, en **1792**, el decreto de expulsión. La historia de aquellos dramáticos días en que la comunidad se dispersó y el edificio se vendió recuerda algunas páginas del *Diálogo de los Carmelitas de Bernanos*:

Las hermanas, que debían de haber esperado ser expulsadas de su querido y santo asilo en cualquier momento, parecieron redoblar su confianza a medida que el peligro se hacía más inminente. Se dice que una de ellas fue a presentar sus quejas a Nuestro Señor. Iba al altar y llamaba a la puerta del tabernáculo, y le decía a Jesús: "Jesús, ya ves que, si nos sacan de aquí, tú serás expulsado de él, así como nosotros". No podían apartarla de Nuestro Señor: ella insistía en que Él le diera la seguridad de que no saldrían.

En la víspera del desalojo, la hermana jardinera estaba ocupada injertando árboles con sorprendente tranquilidad. Y cuando se le dijo que este trabajo era completamente inútil, respondió que había que hacer algo por los que vendrían después de ellos.

Estas buenas hermanas se amaban tanto que, en la víspera misma de su partida, varias novicias quisieron hacer sus votos, a pesar de todos los inconvenientes que se les podría conllevar. Dijeron que, ya que habían compartido la alegría de sus buenas Madres, también querían compartir sus pruebas.

Por fin llegó la hora aciaga, y los revolucionarios entraron en el convento para sacar a nuestras hermanas. Ninguno de ellos quería cruzar el umbral de la puerta. Estos locos (sic) se veían obligados a llevarlas en las sillas donde estaban sentadas y a las que se aferraban. Las colocaron en medio de la plaza pública. Las familias piadosas se apresuraron a acogerlas...

Solo dos hermanas fueron encarceladas, las otras fueron acogidas y escondidas por sus familias. El edificio del monasterio fue finalmente entregado a la Comisión del



Hospicio y se convirtió en el Hospicio de Langeac. En cuanto al cuerpo de la Madre Inés, se conservó milagrosamente. Un día, en efecto, los revolucionarios se apoderaron de ella y la arrojaron al Allier. En medio del alboroto general, uno de ellos se adelantó con bravuconería, blandió un cuchillo y cortó un dedo en el cuerpo aun milagrosamente intacto. Entonces la sangre brotó de la herida y el cuchillo estaba manchado. Al ver esto, el terror se apoderó de los presentes, quienes dejaron allí el cuerpo y huyeron. El sacristán de la colegiata de Langeac lo recuperó piadosamente y lo escondió en un refugio de la viña hasta el final de la agitación revolucionaria. Cincuenta años más tarde, los habitantes de Langeac ya no querían devolver la reliquia de "su" Madre Agnès a las hermanas que se instalaban en el nuevo monasterio a orillas del Allier. Para evitar un motín popular, fue necesario organizar el traslado en secreto y por la noche.

El restablecimiento del monasterio en el siglo XIX

Tan pronto como se restableció la calma en Francia, la madre Rosalía Tuja, hermana del primer alcalde de Langeac después de la Revolución, pensó en cumplir el deseo que tenía de restaurar su profesión en 1787. Junto con otra antigua monja del monasterio, pidió volver al convento, que había sido convertido en hospicio. La comisión de la casa de beneficencia estuvo de acuerdo, pero con la condición de que vivieran con los pobres y fueran sus sirvientes. Eso fue en **1804-1805**.

Otras quince hermanas se unieron sucesivamente a ellas y durante catorce años "cumplieron estos arduos deberes de enfermeras con toda la devoción que la caridad y la religión pueden inspirar", como se expresó el prefecto del Alto Loira en un informe de 1815.

Durante todo este tiempo, no dejaron de hacer gestiones para recuperar la posesión de su convento con el fin de poder recuperar su vida contemplativa de antaño. Pero estos esfuerzos fueron infructuosos. Finalmente, en **1820**, cansadas de esperar en vano, las hermanas decidieron abandonar el servicio a los pobres y comprar una casa contigua al antiguo convento. La hicieron reconstruir y, a cambio de una cuota anual, obtuvieron permiso para tener un pasaje entre el hospicio y esta casa para ir a recitar sus servicios en su antigua capilla. La Sociedad de Saint-Sulpice, fundada por M. Olier, que consideraba a Agnès de Langeac como su madre espiritual, y algunos donantes, hicieron posible cubrir los gastos, ya que eran extremadamente pobres.

En **1829**, la Madre Rosalía Tuja murió, dejando a la comunidad bastante angustiada y muy frágil. Su sucesora se ha convertido recientemente en dominica porque había profesado en la naciente congregación de la Presentación de María. La falta de firmeza, la laxitud y la división crecieron hasta el punto de que el obispo tuvo que intervenir.

Incluso pidieron a la futura Santa María Rivier, de la Presentación, que viniera a ayudarles a retomar la vida de observancia.



En **1833**, Mons. de Bonald nombró priora del monasterio a Boyer, Madre de Todos los Santos, con apenas 27 años. Le correspondió a ella restaurar la plena identidad dominicana del monasterio y trasladarla al edificio actual. Muy querida por sus hermanas, seguiría siendo priora durante 38 años. A partir de entonces, las vocaciones llegaron a raudales, la comunidad floreció hasta tal punto, que el convento pronto se quedó pequeño. Por lo tanto, se compró un hermoso sitio a orillas del Allier, donde se construyó en **1840** y la transferencia solemne de la Comunidad tuvo lugar el 27 de octubre de 1841.

Todo esto sucedió antes de que la Orden de los Dominicos fuera restablecida en Francia, por Lacordaire en **1843**, y fueron los Sulpicianos quienes una vez más acudieron en ayuda de las monjas de Langeac. Sin embargo, el monasterio siguió creciendo hasta el punto de que en 1851 se le pidió que refundara el monasterio de Prouilhe, la cuna de la Orden de los dominicos. Pero el obispo de Le Puy se opuso a ello debido a la pobreza de las hermanas. Por su parte, Lacordaire les había escrito:

Si sois suficientes para compartir, ¡en buena hora! Por lo demás, Langeac es una antigua y famosa casa, donde descansa el cuerpo de la Venerable Inés de Jesús. Abandonarla sería un delito.

En **1854**, solo 13 años después de su construcción, el nuevo convento ya se había quedado pequeño. Se concibió entonces el proyecto de ampliarlo y construir la iglesia y el coro actuales. El plan había sido proporcionado por el padre Aussant OP, arquitecto de profesión y uno de los amigos más cercanos de Lacordaire. Pero la comunidad seguía siendo extremadamente pobre. Fue sólo a fuerza de arduo trabajo, privaciones y también limosnas de los amigos del monasterio que la construcción llegó a buen puerto. Esto es lo que dice nuestra columna:

Todos los sábados por la noche, los obreros se presentaban a la buena Madre para recibir su salario, y a menudo, esa misma mañana, ella no tenía nada que darles. En lugar de desanimarse, se volvió con admirable fe y confianza a la Providencia, que nunca le falló. Se dice que las hermanas, animadas por esta venerable Madre, para ahorrar los gastos de los obreros, cargaron ellas mismas las piedras necesarias para la construcción, e hicieron, en ausencia de los obreros, todo lo que no estaba demasiado fuera de sus fuerzas.

En cuanto al fervor de las monjas, no disminuyó y el ejemplo de la Madre Inés continuó inspirándolas. Fue en esta época cuando M. Lucot, un sulpiciano, reeditó la Vida de la Madre Agnès de M. de Lantages, insertando todas las fuentes documentales disponibles, y su libro sigue siendo una referencia hasta el día de hoy. Por su parte, los Padres Dominicos, que también aumentaban rápidamente, comenzaron a frecuentar regularmente el monasterio de Langeac, pidiendo sus oraciones y ayudando a las hermanas recuperar la plenitud de su vocación dominicana.



Parece ser que el monasterio no tuvo que sufrir la guerra de 1870. La crónica señala que el número de hermanas aumentó en un momento dado a 52 y que a principios del siglo XX había 40.

Época Contemporánea

Según la crónica, las hermanas tenían dos preocupaciones principales: recuperar la plena posesión de sus edificios, de los que habían sido expropiadas por las leyes sobre congregaciones religiosas de 1901 y 1904, y acelerar el día de la beatificación de Agnès de Langeac. Fueron sesenta años de doloroso hostigamiento antes de recuperar la plena propiedad de los locales en 1964 y comenzar a restaurarlos con dignidad. Y no fue hasta 1994 que Inés fue beatificada por Juan Pablo II. Pero ambos objetivos se han logrado.

Mientras tanto, el monasterio habrá experimentado los grandes cambios de la Iglesia después de la 2ª Guerra Mundial. El nacimiento de las federaciones en 1954-1956 dio un cierto impulso al monasterio, sobre todo porque la 1ª priora federal de los monasterios del norte de Francia fue la Madre María de la Trinidad de Langeac. Durante unos diez años, el monasterio fue un intenso centro de vida e intercambio. Luego vino el Concilio, y Langeac comenzó con tanta prudencia como resolución la obra *de aggiornamento* exigida por la Iglesia y que afectó a todas sus formas de vida, además de la revisión de las *Constituciones* y la transición a la liturgia postconciliar. Este período no estuvo exento de una crisis interna en la comunidad y de las sucesivas salidas de varias hermanas a mediados de la década de 1970. Pero el espíritu de Langeac, madurado a lo largo de los siglos, un espíritu de sencillez y fervor, así como de sentido común terrenal, perduró.

En 1968, el monasterio decidió establecer una pequeña imprenta como fuente de ingresos. Y regularmente, a pesar de su pobreza, las hermanas embellecían su capilla. En las décadas de 1980 y 1990, muchas hermanas jóvenes entraron en la vida religiosa; su nuevo perfil podría haber alterado la identidad y el equilibrio del monasterio si la sabiduría y la benevolencia de las ancianas y la memoria viva de Agnès de Langeac no hubieran permitido que el injerto se hubiera afianzado.

A pesar de su escaso número y de la ausencia de vocaciones, la comunidad ha experimentado un nuevo impulso en los últimos años, renovando su inserción en la

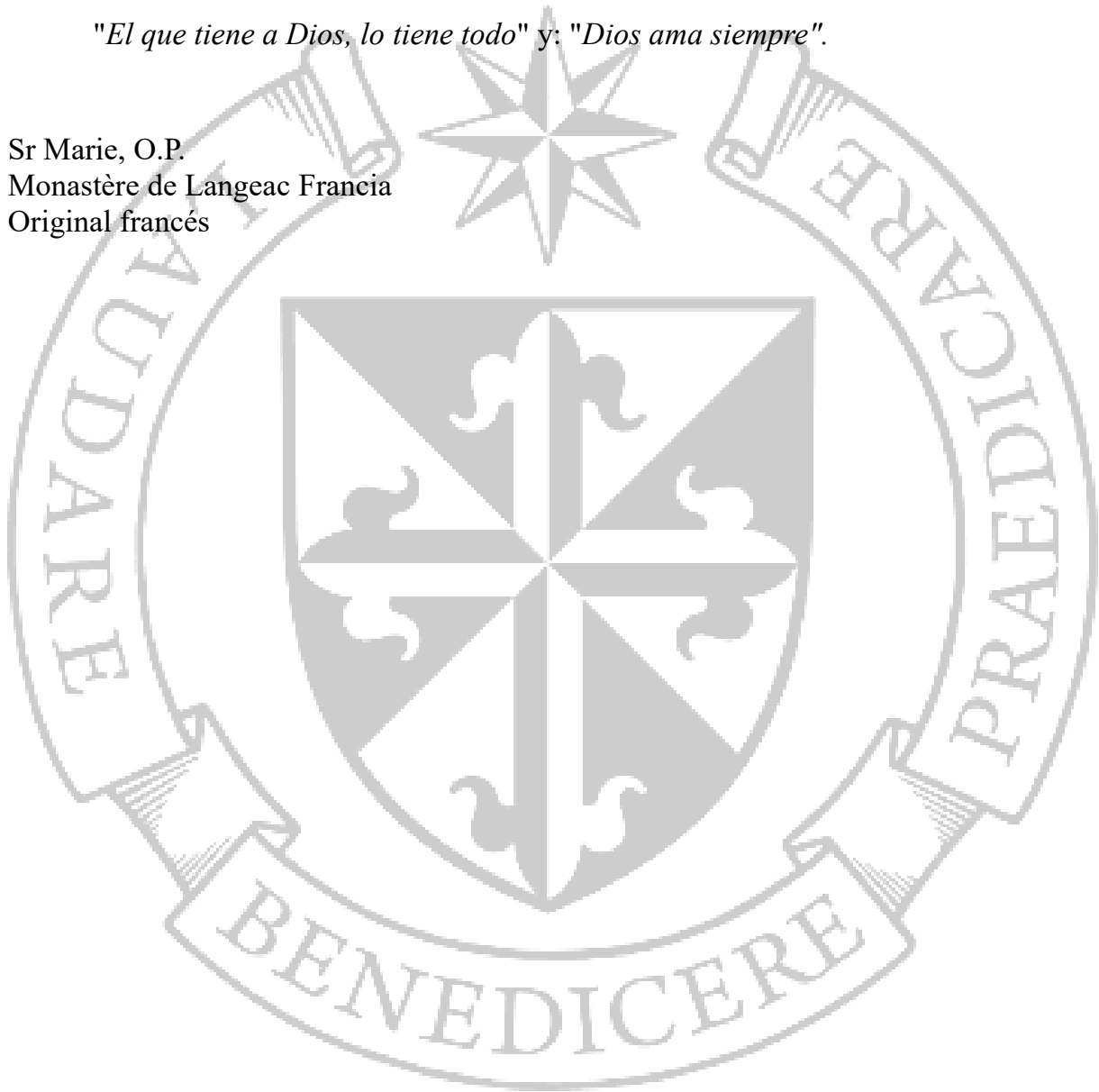


Iglesia local y su capacidad de acogida: el monasterio se ha convertido realmente en una pequeña luz para los cristianos de la región y en un recurso en una vida a veces difícil.

Por último, ¿cómo no recordar las dos grandes consignas de Agnès de Langeac, tan bien comprobadas por la historia del monasterio:

"El que tiene a Dios, lo tiene todo" y: "Dios ama siempre".

Sr Marie, O.P.
Monastère de Langeac Francia
Original francés





8. REUNIÓN DE PRIORAS DE LA ASOCIACIÓN NORTEAMERICANA

El 15 de mayo de 2023, las prioras de la Asociación Norteamericana viajaron al Monasterio Corpus Christi en Menlo Park, CA para su reunión anual (la primera, desde la epidemia de Covid). Asistieron Sor Claire Marie, de Squamish, BC, Sor Joseph Maria, de Summit, NJ, y Sor Marie, de NJ, Joseph Maria de Summit, NJ, Sr. Mary Catharine de Bronx, NY, Sr. Mary Isabel de Menlo Park, CA, y Sor Mary Margaret de Lufkin, TX. Sor Mary Peter de Farmington Hills, MI se unió a las reuniones por ZOOM. El Monasterio de Girard, IL, estaba esperando la aprobación de la elección de su priora y no pudo enviar a nadie. Las prioras se reunieron por la mañana y por la tarde. Todas las referencias a la "priora" habían sido entresacadas de nuestras Constituciones y fueron el tema de nuestros debates. Se plantearon preguntas, se compartieron interpretaciones, se hicieron observaciones generales y se compartieron las inquietudes que habían sido aclaradas por Fr. Benjamin Earl, OP. Además, asistimos en el Convento de San Alberto, en Oakland, a las conferencias de Fr. Steven María López, OP y Fr. Mark Padrez, O.P. quienes hicieron una



Los hermanos Lund junto a la familia dominicana procedente de Escandinavia (Noruega, Dinamarca, Finlandia y Suecia) celebraron el 20 de mayo los 800 años de presencia dominicana en Dacia. Cabría decirlo con mayor precisión: celebraron la presentación conjunta sobre autoridad y aplicaciones prácticas. Luego nos invitaron a conocer el convento, a participar en la Misa unida a las Vísperas, después a cenar con los frailes y finalmente a terminar el día con las

Completas. Fue una oportunidad única para conocer a nuestros hermanos de la Provincia Occidental y estrechar lazos con ellos. Regresamos a nuestros monasterios el 20 de mayo, renovadas y agradecidas por la hospitalidad que se nos brindó.

Sr Mary Margaret, O.P.
Monasterio de Lufkin, Texas, USA
Original inglés



9. "DÉJÀ VU" *

Era enero de 1957, mi último año en la Pershing Public High School de Detroit, Michigan, Estados Unidos.

Nuestro profesor de Literatura Moderna nos había dado a cada uno de los alumnos una copia del Soneto de Edna St. Vincent Millay, "Epitafio para la raza humana: X" con el encargo de que hiciéramos una interpretación personal del poema.

Rusia acababa de invadir Hungría en noviembre de 1956, sofocando el levantamiento popular que había comenzado sólo doce días antes, exigiendo democracia para su país y protestando contra la opresión soviética. Las tropas rusas no tardaron en doblegar a los húngaros.

Casi al mismo tiempo, Gran Bretaña, Francia e Israel invadieron Egipto desafiando su control del Canal de Suez. Estados Unidos se había abstenido de unirse militarmente al conflicto, pero se alineó firmemente con Egipto, al igual que la Unión Soviética, que envió sus propias tropas para ayudar a los egipcios.

Al final, Egipto ganó y reabrió el Canal al uso internacional, aunque con algunas restricciones. Este era el entorno en el que me encontraba mientras reflexionaba sobre la obra de Millay aquel enero de hace tanto tiempo.

He aquí el Soneto que precipitó estos recuerdos:

Epitafio para la raza humana: X Por Edna St. Vincent Millay

El dique roto, el dique arrasado,
Los buenos campos inundados y el ganado ahogado,
Alejada y traicionera toda la tierra fiel,
Y no quedó más que un desorden flotante
De árbol y hogar desarraigados, - - fue éste el día
El hombre cayó sobre su sombra sin hacer ruido
Y murió, habiendo trabajado bien y habiendo encontrado
¿Su carga más pesada que una colcha de barro?
No, no, lo vi cuando el sol se había puesto
En el agua, apoyado en su único remo
Sobre su jardín tenuemente resplandeciente aún...
Allí abultaba el arado, aquí lavaba las malas hierbas...
Y remando, a través de su techo, llegar a la orilla,
Con la cara torcida y el bolsillo lleno de semillas.



Julio de 2023

Ucrania ha sido invadida; miles de personas han muerto en ambos bandos. Se calcula que doce millones de ucranianos han huido del país mientras la guerra continúa. La paz no está a la vista. El pueblo ucraniano jura no renunciar nunca a su soberanía: Putin promete no retirarse. ¿Cuándo acabará? ¿Cómo acabará? El tiempo lo dirá, pero la fe del pueblo ucraniano es inquebrantable, como la de los húngaros en 1956.

Enero de 1957

De la pluma de la estudiante Frances Michalek en su último año de carrera

Se podrían dar muchas, muchas interpretaciones a este poema, pero después de pensar, creo que se refiere a la humanidad.

Creo que está especialmente adaptado para una aplicación actual. Los estallidos en Israel, las revueltas en Hungría; son los campos inundados y el ganado ahogado. El dique se rompió al igual que la paz en los dos países que he mencionado. El dique fue arrasado haciendo una gran grieta que parece imposible de reparar tal como la amistad entre israelíes y egipcios.

En Hungría, el pasaje de "árboles y hogar desarraigados" es muy cierto. Y cuando los tanques rusos entraron, los húngaros debieron sentir que había llegado su fin, pero siguen viviendo, "con la cara torcida" tal vez, pero también con "un bolsillo lleno de semillas". Semillas llenas de fe en Dios y la certeza de que algún día Él les ayudará a vencer y se verán libres para siempre de su miseria. Semillas llenas también de la voluntad de seguir luchando, pase lo que pase. Semillas llenas de coraje. Semillas llenas de oraciones por sus pequeños: "Oh Dios, libra a nuestros a nuestros hijos de los sufrimientos que hemos presenciado".

Sor Mary Thomas Michalek, OP
Monasterio del Santísimo Sacramento
Farmington Hills, Michigan, EE.UU.
Original inglés



10. ALCANZAR LA VIDA “BEATA”: SANTA ROSA DE LIMA

El día 24 de agosto de 1617, a los treinta y un años, moría en Lima, Perú, Rosa de santa María. Para santa Rosa de Lima, la muerte fue “ir con su Esposo”. Fue celebrada como la primera flor de santidad de América. Dotada de brillantes cualidades y dones de ingenio ya desde niña, se había consagrado al Señor con voto de virginidad. Para estos países, sobre todo, ese día fue el comienzo de una historia de recuerdos y veneración de la primera santa canonizada de la Iglesia en esas tierras americanas. Su cuerpo de venera en la Basílica dominicana del Santo Rosario, en Lima. Fue beatificada por Clemente IX en 1668 y canonizada por Clemente X el 12 de abril de 1671, y desde ese año toda la América Meridional y Filipinas la veneran como patrona.

Isabel Flores de Oliva nació en 1586 en Lima. Era una bebé tan bella, que en su familia decidieron llamarla “Rosa”. Su padre era arcabucero del ejército y su madre costurera. Su casa estaba muy cerca del convento de Nuestra Señora del Rosario, por lo que se relacionó desde muy pequeña con los dominicos. Muy niña, Rosa empezó a hacer unas sencillas oraciones mentales, que consistían en meditar el contenido de las oraciones más comunes –como el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria– y repetía mentalmente pequeñas jaculatorias. Era muy amante de la soledad y dedicaba gran parte del tiempo a la divina contemplación, deseando introducir también a otros, en los arcanos (secretos) de la “oración secreta”. Recluida casi siempre en una pequeña ermita del huerto de sus padres, abría su alma a la obra misionera de la Iglesia. Tenía un celo ardiente por la salvación de los pecadores, como Santo Domingo, y de los indígenas, por los que deseaba dar su vida y se entregaba a voluntarias y duras penitencias para ganarlos a Cristo, “doliéndose de que como mujer no pudiera aplicarse al ministerio apostólico”. También llevó a cabo obras de misericordia con los necesitados y oprimidos. Ardía en vivo amor a Jesús en la Eucaristía y en honda piedad para con su santísima Madre, cuyo rosario se esforzaba en propagar con infatigable celo, estimando que todo cristiano “debe predicarlo con la palabra y tenerlo grabado en el corazón”.

Recordarla después de 406 años de su paso por este mundo, es una invitación a volver la mirada hacia un nuevo mundo que nacía en medio de convulsiones y lágrimas, de explotación y humanismo, de injusticias y santidad. Lima era entonces la ciudad de los santos, la ciudad de Rosa de santa María, OP, de Martín de Porres, OP, de Toribio de Mogrovejo, sacerdote y de Francisco Solano, OFM. Era también la ciudad de los pobres que llamaban a las puertas de los conventos, de los enfermos abandonados, de los que veían apagarse sus vidas en las minas y en los campos.

Ese mundo de contrastes, fue el mundo en el que vivió santa Rosa. La religión cristiana que habían traído los primeros misioneros, había florecido ya en ese mundo.



Lima era también la ciudad de las iglesias y capillas, de los conventos de frailes y de monjas, de los sacerdotes, de los fieles y... de las «beatas», las mujeres piadosas que se consagraban a Dios viviendo en sus casas donde se entregaban a las más duras penitencias y a la oración.

Esas beatas del tiempo de santa Rosa eran herederas de antiguos movimientos de cristianos que trataban de volver al espíritu y a los carismas de las primeras comunidades cristianas. Algunos de esos movimientos se asociaron en España en el siglo XVI con los “iluminados o alumbrados”, los judíos conversos y con los luteranos. Eran movimientos que negaban la jerarquía y los sacramentos de la Iglesia. La Inquisición vio muy pronto el peligro de esos nuevos herejes y los persiguió tenazmente.

Sin embargo, las beatas de América no eran “alumbradas” ni negaban la jerarquía o los sacramentos. El peligro por el que las persiguió la Inquisición estaba en los falsos milagros y las revelaciones que decían tener. Tener una beata en la casa era signo de bendiciones de Dios, de ahí que acudieran a ellas las señoras de la alta sociedad, ofreciéndoles su amistad y sus regalos para participar de esas bendiciones. Aumentar los milagros y las revelaciones de esas mujeres era multiplicar también los regalos que recibían...

Santa Rosa de Lima perteneció a ese grupo de mujeres consagradas a Dios que vivían en sus casas, pero nunca cayó en los abusos y falsedades de algunas de ellas. Rosa fue terciaria dominica, imitadora de santa Catalina de Siena, por la que sentía una profunda veneración, que luego fue una sorprendente afinidad por la misma y, por ello decidió en 1606 inscribirse en la Orden seglar dominicana, para darse más plenamente a la perfección evangélica y así ser seguidora del carisma de santo Domingo. Pero ese mundo en que vivió, explica el modo en que la presentan las primeras biografías en las que abundan las penitencias, las revelaciones, los éxtasis y los milagros.

Se trata ahora de distinguir en esas biografías la leyenda y la realidad. Las leyendas son como la hiedra que necesita de un apoyo para crecer. La tarea no es nueva, empezó en gran parte ya en el tiempo de santa Rosa con los encuentros de la Inquisición con la misma santa. Esos encuentros se llamaban “examen de conciencia” y es esclarecedor sobre todo el encuentro durante un par de días con el doctor Juan del Castillo. Este enviado de la Inquisición conocía muy bien las enseñanzas de santa Teresa de Jesús acerca de los grados de oración.

Santa Rosa no había leído los libros de santa Teresa, pero había recorrido el camino de que hablaba la santa de Ávila y había llegado hasta la cumbre más alta de la contemplación. A las preguntas del inquisidor acerca del modo de orar de santa Rosa le responde que la oración había sido el camino que la había llevado a la unión con Dios.



Desde los cinco años había empezado a sentir que no hay nada más dulce que pensar y hablar con Dios, y que no hay nada más terrible que su ausencia, aunque fuera por un momento. Rosa experimentó esa ausencia durante 15 años. Era el vacío, la oscuridad, el dolor supremo, y nadie pudo ayudarla durante ese tiempo. Pero Dios volvía y entonces Rosa se sentía sumergida en un mar de amor, de paz y de unión. El doctor le habla de las purificaciones del alma y de la noche oscura por la que pasan los santos. Santa Rosa había pasado por esa noche oscura.

Le confiesa también que en esos momentos en que se siente unida a Dios tienen lugar las visiones “con los ojos del alma”, de Dios, de Jesucristo y de la Virgen María. Veía a Dios como una nube infinita o como el mar, pero Dios estaba más allá de la nube y el mar. Reconoce que no tiene palabras para expresar lo que en esos momentos sentía. Solo queda el silencio. Es la dificultad que experimentaron todos los místicos al llegar a esas cumbres de la unión con Dios. Las visiones y las revelaciones serían el lenguaje para comunicar una experiencia incommunicable de otro modo. Son el lenguaje de los santos.

Cuatrocientos seis años después de su muerte, santa Rosa de Lima nos enseña que, este es el camino por el que Dios llama a todos. No es privilegio de unos pocos elegidos. Nos enseña también que más allá del jardín de su casa donde vivió esa experiencia de Dios, está el mundo de los pobres, de los que sufren, de los que no tienen fe. Y que no hace falta dejar a Dios para ir por esos caminos llevando la fe, la alegría y un poco de felicidad a aquellos que son el rostro de Dios.

Fr. Fernando García, OP
Original español

Con fuentes de: Propio de la Orden de Predicadores, Fr. Jesús García, OP y Fr. Julián de Cos, OP.



11. CONOCIENDO A LA VENERABLE

SOR LEONOR DE SANTA MARÍA OCAMPO

Monasterio “Santa Catalina de Siena”
Córdoba
Argentina

Sor Leonor fue declarada Venerable por el Papa Francisco, cuando firmó el Decreto que reconocía las virtudes heroicas de nuestra hermana, el 19 de mayo de 2018. La fuente principal para conocerla la constituye su autobiografía, en que algunas obras recientes se han basado, dando a conocer su figura ejemplar. Ella la redactó a pedido de uno de sus confesores.

Nacimiento e infancia (1841-1854) en Sañogasta (La Rioja)

Isora María Ocampo, como se llamó de nacimiento, nació en una época de crueles enfrentamientos civiles ya que, si bien las provincias del Virreinato del Río de la Plata habían comenzado a independizarse de España a partir de 1810, la situación política era muy inestable. Su familia debió refugiarse en la montaña de Famatina, en la provincia de La Rioja.

Varios parientes cercanos sufrieron persecución y muerte. Fue una prolongada situación de conflictos armados. Las familias de sus padres provenían de estirpes reconocidas y apreciadas.



Eran gente instruida e influyente, que ocuparon un lugar destacado en el ambiente económico, social, político y religioso. Su padre, Juan Santiago Amaranto Ocampo, había estudiado Abogacía en Córdoba (Argentina) y ocupó distintos puestos en el gobierno de La Rioja y luego en San Juan. Su madre, se llamaba Francisca Solana Dávila-Brizuela y Doria, heredera del Mayorazgo “San Sebastián”. Del matrimonio nacieron 9 hijos, de los cuales Isora (sor Leonor) era la octava.



Ella misma narra su nacimiento en aquella dramática situación con estas frases: “me dio a luz mi madre doña Solana Dávila de Ocampo el día 15 de agosto del año 41 tiempo de muchas guerras ... y estando mi madre encinta de mí, sufrió muy grandes trabajos ... tenía por casa una cueva en un lugar desierto con el resto de la familia ... en esta crítica circunstancia a cada hora creían que mi madre moría, yo dicen que lloraba tanto en el seno de mi madre que todos los que estaban cerca de ella me oían, y cuando nació fue la admiración de todos, que no solo naciese viva sino sana.”

Con asombrosa memoria describe rasgos interesantes de su infancia que revelan una lucidez precoz. Experimentó la protección providencial de Dios en varias ocasiones y comenzó a participar en actos de piedad popular: procesiones marianas, Via Crucis y santo Rosario. Siendo todavía una niña pequeña, comenzó a vivir la devoción con intensa sensibilidad, sobre todo hacia la Virgen María. Como ella relata, veneraba además a Santo Domingo y a Santa Catalina, que eran invocados entre sus familiares y de quienes heredó unas estampas. Hacía muñecas -las llama catalinas- y jugaba con ellas.

Con su madre aprendió a ser muy caritativa con los más pobres y cuenta: “yo era la repartidora de todas las limosnas que se daban”. Gratos recuerdos se vuelven muy tristes al describir la muerte de su madre, a los 8 años. Y aunque la acompaña su familia, encontró su mayor consuelo en la Virgen María, a quien, en una imagen de la Purísima, le pide que sea su madre y narra que se sintió llena de un mar de dulzura que toda la atrajo hacia ella, con tal ternura y amor, como quien abre los brazos y la aceptase como hija. Mientras tanto, permanecía al cuidado de su padre, hermanos, cuñadas y tíos, y reconoce que de esta manera iba aprendiendo a ser sufrida y resignada. Con sólo 9 años ya estaba dispuesta a ayunar con rigor toda la Cuaresma.

Aprendió a leer con uno de sus hermanos y desde los 7 años se entusiasmó con la lectura, sobre todo de libros piadosos, que le dieron una preparación bien aprovechada y agradecida por ella.

Adolescencia y juventud en la ciudad de La Rioja (1854-1860)

En compañía de su padre, vivió en el hogar de su tía Concepción, a quien quiso como a una madre. Al vivir en la ciudad y haber frailes dominicos, decidió tomar uno como confesor. Continuó con sus devociones y frecuentó asiduamente los sacramentos, mientras seguía con su lectura edificante. En su tía encontró comprensión y compañía, pero no así en sus numerosas primas, ya que pasó por muchas penurias que le ocasionaron: burlas, agravios, acusaciones, difamación y hasta malos tratos físicos. No dijo nada ni a su confesor ni a su tía, sufría en silencio. A pesar de todos los obstáculos, persistió en sus prácticas de piedad. Con ocasión de una misión predicada por un fraile dominico, hizo confesión general y ayunó con rigor; fue entonces que Dios le concedió después de la comunión la gracia del arrobamiento; así como en adelante, le otorgará otras gracias muy semejantes.



Movida por sincero fervor, a los 15 años sintió por primera vez el deseo de entregarse por entero a Dios. Sin dejarse llevar por este juvenil entusiasmo, obró con notable sensatez y decidió esperar dos años para madurar ese llamado, sin confiarlo a nadie todavía. Continuó con sus prácticas de devoción, aunque el ambiente le seguía siendo adverso y debió sufrir incompreensión y rechazo hasta de su propio padre.

En estos años, además de las pruebas ya mencionadas, experimentó la verdadera amistad y la caridad hacia el prójimo y otros dones singulares de la gracia que Dios le comunicaba durante la oración. Recuerda en sus memorias que era muy querida por sus amigas y en sociedad; describe las ayudas que brindó a personas pobres; y que el Señor escuchaba sus ruegos cuando intercedía por las necesidades ajenas, concediéndole cuanto pedía. De todas las gracias recibidas, destaca la continua presencia de Dios, aunque ella se sentía una indigna pecadora. Con sinceridad reconoce no tener palabras para explicar este don ni los arrobamientos que Dios le concedía en la oración, y que siempre le dejaban sentimientos de profunda humildad. En un momento le dijo a su padre, de forma espontánea: “Tatita, algún día yo he de ser monja”.

En San Juan (1860-1868)

Con su padre y su hermana menor, se radicó en la ciudad de San Juan, donde vivía su hermana Benjamina, casada y con varios hijos. La tercera parte de toda su biografía está dedicada a estos pocos años, que comienza a narrar con su arriesgado viaje, descrito como un canto a la providencia. Éste era su estilo de escribir y sobre todo, de encarar la vida.

Durante todos estos años, contó con la guía espiritual de los padres dominicos, siendo uno de ellos, al que más nombra, reconocido por su valiosa ayuda en infinidad de circunstancias.

Este período fue el más intenso de su vida laical, pues sus ocupaciones fueron: las tareas del hogar, en las que llegó a tener toda la responsabilidad de la casa; numerosas obras de caridad para con pobres, enfermos, afligidos, ancianos y moribundos; una intensa vida espiritual hecha de profunda y continua oración, vida sacramental, más las gracias especiales que Dios le regalaba.

Es en este tiempo en que recibe una luz plena sobre su vocación de monja contemplativa dominica. Pidió permiso a su padre para ser religiosa y él se lo dio con gusto, aunque ella bien sabía que él no podía pagar la dote, porque estaban pobres. Su itinerario vocacional estuvo marcado paso a paso por la devoción a la Virgen María, a Santo Domingo y a Santa Catalina, a quienes conoció en su niñez y quiso mucho desde entonces. El rosario fue su oración preferida que nunca dejó de rezar. Confirmada ya en su decisión de entregarse a Dios como monja, emprendió numerosas obras de caridad.



Con admirable memoria dedica varias páginas de su escrito a describir la atención material y espiritual que brindó a enfermos y afligidos, ancianos y jóvenes, intercediendo siempre por todos ellos. La dedicación al hogar y las obras externas de caridad no interrumpieron su intensa vida espiritual, sino que ésta fue la fuente de su abnegado amor fraterno. Con la permanente guía de su confesor dominico, meditaba la Pasión del Señor, confesaba y comulgaba con frecuencia, gozando siempre de la dulce presencia de Dios.

Solicitó el ingreso a nuestro Monasterio, y por entonces se produjo un lugar disponible, ya que en ese tiempo el obispo había ordenado que la comunidad no sobrepasara de 40 monjas. Pero no pudo aprovechar la ocasión, ya que carecía del dinero para la dote. A su vez, le tocó en ese tiempo compartir y ayudar en varios sucesos tristes de su familia, que la dejaron extenuada: la muerte de un sobrinito y de su cuñado, la gran pena de su hermana viuda, y la noticia de la muerte de su padre en La Rioja, donde había regresado tiempo atrás. Pasado el tiempo, se produjo otra vacante, pero no encontró en su familia la ayuda que necesitaba. Con decisión y coraje se animó a pedir limosna, que recibió en seguida de mucha gente que la quería. Y emprendió el viaje hacia Córdoba.

Monja dominica en el monasterio Santa Catalina de Siena (1868-1900)

Ingresó el 19 de junio de 1868, día del Sagrado Corazón, que ella interpretó como un don divino y una premonición cumplida; estaba feliz y agradecida:

“me abrieron las puertas las monjas y fue como si Jesús me hubiese abierto su pecho y me hubiese estrechado en su divino Corazón, sintiendo en mi alma el consuelo más grande que imaginar se puede”.



El noviciado duraba entonces un año, al cabo del cual hizo su profesión solemne el 7 de julio de 1869, tomando el nombre de Leonor de Santa María. En adelante, poco cuenta de su vida cotidiana en el claustro. Sus apuntes biográficos se refieren en general a sus experiencias espirituales. Si su íntima y constante comunión con Dios había sido permanente en su vida seglar, siendo ya monja, su atención estuvo centrada por completo en su vocación contemplativa dominicana.



Durante su primera etapa, como en toda su vida en el monasterio, siguió recibiendo dones especiales, y pronto de su ingreso, sintió la necesidad de ser guiada para interpretarlos. El que la providencia le concedió durante 5 años y que ella no da el

nombre, fue muy importante para su crecimiento espiritual. Este confesor le mandó resistir los ímpetus de fervor y pedir al Señor que le quitara favores especiales y notorios; le mandó a no hacer oración en su celda, incluso dudó de su veracidad y le exigió un juramento. Orar en el coro era para ella una experiencia de cielo. Pero en su discernimiento sor Leonor logró formular un criterio que describe con sorprendente sabiduría y que la tranquilizó, tanto a ella misma como a su confesor: los frutos tan buenos de paz, humildad y deseo de practicar las virtudes que ella experimentaba, no podían venir del enemigo, sino sólo de Dios.

Aun gozando de un nivel tan alto de vida espiritual y mística, la Venerable sor Leonor mantuvo los pies en la tierra. La comunidad era grande y laboriosa, de modo que todas desempeñaban oficios diversos. A ella le tocaron varios: trabajó en la portería, en la sacristía, en la despensa, y, sobre todo, en la enfermería. Si de laica había sido caritativa y atenta con los enfermos, mucho más lo fue de monja y así lo escribe: “cuando más tenía que hacer con las enfermas, más contento sentía en mi alma, nunca omití sacrificio para aliviarlas y consolarlas.”

En la vida comunitaria encontró mucha alegría, pero no le faltaron los contratiempos, que los recibió como venidos de lo alto y le dieron ocasión para crecer en las virtudes. Se sintió querida y alentada por una Priora, pero otra la humillaba hasta públicamente. De una monja compañera de oficio, debió tolerar celos y envidias. Padeció el enojo de un obispo, cuando votó a conciencia en contra de una propuesta de dicho prelado. Ayudando en la procuración soportó malos tratos de una conversa y de las sirvientas seculares. Con muchas lágrimas lloró la muerte de una tía monja a quien tanto quería. En sus escritos leemos al respecto: “todas estas cosas las sufría con mucha paz y alegría en mi corazón.”

Por cuanto se sabe, sor Leonor fue una persona sana. Por los testimonios de quienes compartieron su vida, expresan que enfermó de pulmonía en noviembre de 1900 y después de una mejoría, sufrió una recaída que la llevó a la muerte. Había comulgado en Navidad, pero no alcanzó a recibir los sacramentos porque su gravedad no fue advertida. Las hermanas que la acompañaron hasta el final, cuentan que la vieron tranquila, amable, resignada, transmitiendo serenidad a todas. En el libro de difuntas se apuntó: “fue una religiosa que poseyó las virtudes especialmente recomendadas por Dios Nuestro Señor, la mansedumbre y la humildad y éstas hacían que recibiese los acontecimientos de la vida por adversos que fueran, con una paz y serenidad edificantes ... siempre se la veía alegre y contenta...”



Las profundas experiencias místicas que la acompañaron durante toda su vida, nunca fueron reveladas por ella sino sólo a sus confesores, e hizo lo posible para que nadie las advirtiera. En su propia reflexión sobre estos fenómenos, se muestra intuitiva y sagaz para juzgar si en verdad venían o no de lo alto. De hecho, sus compañeras no conocieron la profundidad de su comunión con Dios, ni sus experiencias místicas, hasta que se devolvieron y se leyeron sus memorias, muchos años después de su muerte.

A su último confesor, el padre mercedario José León Torres, Venerable, ella hizo entrega de su autobiografía. Muerto él en 1937, fue devuelta a la comunidad por la Superiora General de la congregación por él fundada. En ese entonces, vivían algunas monjas que compartieron su vida y fueron las que dieron testimonio por escrito, que se recogen en la Positio, que es la documentación de todo el proceso de canonización. En su autobiografía notamos entre otras cosas, que manifestó un gran afecto y gratitud hacia la Orden, y siendo ya monja, cumplió fielmente las Constituciones.

Conclusión

Desde que comenzó a divulgarse la figura de sor Leonor, su fama de santidad ha ido creciendo. Quienes la van conociendo admiran su vida de oración y de caridad, de completa fidelidad a su vocación cristiana y contemplativa dominicana. Mucha gente ha recurrido y sigue acudiendo a su intercesión, para pedir gracias que necesitan, y se ha sentido escuchada. Los testimonios son incontables. Ahora necesitamos que Dios, por su intercesión, realice un milagro para que el proceso de canonización siga su curso y pueda ser declarada BEATA. Aquí tienes la oración para confiarle tus intenciones y necesidades:

Dios y Padre nuestro, que concediste a la Venerable sor Leonor de Santa María el don de la oración contemplativa, junto con una gran humildad, plena confianza en tu providencia y un amor abnegado hacia pobres y enfermos; te suplicamos le concedas la gloria de los santos y la gracia que con fe te pedimos. Con su ejemplo e intercesión conduce a tu Iglesia por el camino de la santidad. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Sor María Nora Díaz Cornejo op
Monasterio de Cordoba
Original español

Página Web: <https://sorleonordesantamaria.com/>

Facebook: <https://www.facebook.com/sorleonorok>

Instagram: <https://www.instagram.com/dominicas.contemplativas.cba/?hl=es>



12. MONASTERIO SANTA CATALINA DE SIENA

Fundado el 2 de julio de 1613

Obispo Trejo 44 – Casilla de Correo 791 • X 5000 IYB – Córdoba
Tel.: (0351) 421 6503 – Fax: (0351) 422 6758 • misericordiaop2@gmail.com

Un poco de historia

Cuarenta años de vida contaba la ciudad de Córdoba, fundada el 6 de julio de 1573, por don Jerónimo Luis de Cabrera, cuando tuvo lugar la fundación del primer Monasterio del país y primera comunidad religiosa femenina en la Argentina. Fue su fundadora, doña Leonor de Tejeda y Mirabal, hija del Capitán Tristán de Tejeda y de doña Leonor Mejía y Mirabal. Estaba casada con el General Manuel de Fonseca y Contreras y no tuvieron hijos. Pero Dios puso en sus mentes y corazones, el deseo de perpetuarse espiritualmente, fundando un Monasterio bajo la advocación de Santa Catalina de Siena, de quien doña Leonor era sumamente devota. Al enviudar, se abocó de lleno a la tarea de la fundación. Por cédula del Rey Felipe III de fecha 6 de marzo de 1613, ya tenían la debida autorización.

Y se eligió la fecha 2 de julio, día en que la liturgia celebraba la Fiesta de la Visitación de María Santísima a su prima Santa Isabel, para que se efectuara la solemne ceremonia de la fundación, tan anhelada por doña Leonor y por el Señor Obispo, fray Hernando de Trejo y Sanabria. Éste, bendijo los doce hábitos blancos en una ceremonia llena de unción, a la que asistió toda la ciudad y al final, se entonó el Te Deum. se encaminaron hacia la puerta de la clausura, ingresando al nuevo monasterio, las monjas que por vez primera entonarían las alabanzas divinas e intercederán por sus hermanos los frailes, los hombres y las mujeres que forjaron los albores de nuestra patria.

El Monasterio quedó definitiva y canónicamente erigido por Bula del Papa Urbano VII de fecha 15 de julio de 1625, quedando organizada la vida de las monjas según el carisma de Santo Domingo. El ideal que alienta a todas las monjas, partiendo de doña Leonor de Tejeda, es el mismo: el amor, el encuentro y el diálogo orante con Dios. Ideal que invita a todas las monjas a ponernos en marcha y que da sentido a este caminar nuestro; senda que nos dice cómo hacer de nuestras vidas un continuo acto de amor cuyo influjo llegue, por la gracia divina y por el misterio de la comunión de los santos, a toda la humanidad.

*Unidas en una sola alma y en un solo corazón, decimos con Santa Catalina:
«Derrama, Señor, mi corazón, sobre la faz de la Iglesia...»*

Sr Sandra, Monasterio de Cordoba

Original español



13. UNA PRESENCIA ELOCUENTE

Un sí inesperado me trajo a Lourdes. En ocasiones, el asentimiento a las circunstancias te lleva a donde no sospechas, a una experiencia necesaria, a completar la mirada, un paso más adentro.

La propuesta de acompañar a una hermana en un servicio comunitario me permitió conocer Lourdes por primera vez. Si soy sincera, me motivó más lo primero que lo segundo. Una visita en absoluto prevista, ni siquiera deseada, dado que mi relación con María se ancla más en Lumen Gentium 8 y en su silencio de Evangelio que, en peregrinaciones y santuarios, la verdad. Lo digo en demérito mío y no de la fe popular.

Llegamos a Lourdes una tarde cualquiera, entre semana, del mes de julio. Como de costumbre, lloviznaba en el valle del Garonne. Este hecho no me sorprendió porque la climatología de mi tierra de origen es similar, lo cual, constituye un punto favorable: ese ambiente me trasladó a mis raíces.

La amplitud que rodea el acceso al santuario, su pulcritud, la distribución práctica de los espacios y servicios fue el primer toque de atención. La explanada que conduce a la basílica sigue la línea del río que te va conduciendo sin mucho pensar al pequeño centro de todo: la gruta. Constaté al llegar y a la mañana siguiente, que esa explanada, por más ancha, larga, inmensa que sea, siempre se queda pequeña ante el caudal humano que la transita. El fluir de personas es interminable en Lourdes, el día que sea, a la hora que sea, siempre está poblado. Esa multitud representa un babel sin competencia, escuchas todas las lenguas conocidas y por conocer, todos los rasgos humanos imaginables, pero es una babel que no distancia, sino que se torna acogida en la sola mirada, cercanía, complicidad sin palabras en medio de la búsqueda común.

La cola para acceder a la gruta es una estela sin término, no hay manera de encontrar el final. Me sentí atrapada por la densidad del ambiente, por una gravedad humana que te penetra, te acalla y te inclina el corazón. No quería dejar de contemplar esa marea de sillas de ruedas con sus inseparables acompañantes. Ver el santuario, los diferentes espacios que ofrece el lugar, lo consideré lo de menos, lo atrayente era contemplar el paisaje humano. Te imanta observar cómo los enfermos gozan de la absoluta primacía, los primeros en todo: las celebraciones litúrgicas, las procesiones con el rezo del rosario, el acceso a la gruta de la Madre, los servicios de abluciones, en todo lo que vi, los enfermos son los protagonistas. Entre los miles de personas, y digo miles sin exageración, que estábamos allí, no presencié ni un gesto negativo, ni una desavenencia, ni una impaciencia, ni una queja, ni nada que pudiese estorbar la armonía en medio de tanta debilidad y dificultad humana. Los enfermos se dejan conducir, hacer, servir. Los voluntarios y cuidadores sacan lo mejor de sí al ayudarles, con alegría, con total naturalidad. Comprendí, entonces, ese gusto de las personas por volver a Lourdes, la



necesidad de los enfermos de peregrinar a este pueblecito insignificante, perdido entre los valles, pero que cuenta con aeropuerto internacional y donde hasta los autobuses se inclinan ante las dificultades de movilidad. Yo, que he aprendido a no rendir con facilidad la admiración, no pude menos que entrever que el reinado de Dios tenía que ser algo como lo que estaba percibiendo, constituía una parábola perfecta. Cuando logramos unirnos a la extensa cola pendiente de pasar por la gruta, escuchar el manantial que de ella brota y tocar aquella roca que sostiene la esperanza de tantas personas, mi gesto fue depositar la frente en ella, dejar en su hueco mis razones y orar.

La participación en el lucernario del atardecer fue un impacto maravilloso, nunca he visto que una organización tan sumamente sencilla, resultase tan increíblemente eficaz. La Madre a la cabeza de la procesión, los enfermos a su vera, siguiéndola y detrás de ellos, todos los demás. Entre esos “demás” la mayoría eran jóvenes. Jóvenes seminaristas, jóvenes voluntarios, jóvenes religiosos, novios jóvenes, matrimonios jóvenes, familias jóvenes... en Lourdes sí que hay jóvenes. Un interrogante enorme surgió en mi interior: ¿qué les atrae de todo esto? Esa tarde y la mañana siguiente, no

tuve respuesta. Santa María, en Lourdes, me enseñó varias cosas, entre ellas, a ponerme delante de los interrogantes incómodos sin mirar hacia otro lado. La respuesta se fue descolgando a lo largo de los días siguientes, como una sedimentación pausada de lo vivido.



Creo que en Lourdes participan los jóvenes porque se sienten parte de un proyecto, porque se les otorga protagonismo, porque se sienten útiles para los demás, porque el amor engancha y en Lourdes está presente con mucha potencia, porque la fe, en ocasiones, se pone en práctica y después se la percibe. He visto a niños de unos 10 años, repartiendo el agua a los enfermos, a cientos de jóvenes tirando de las sillas de ruedas, portando las antorchas que organizan el trazado

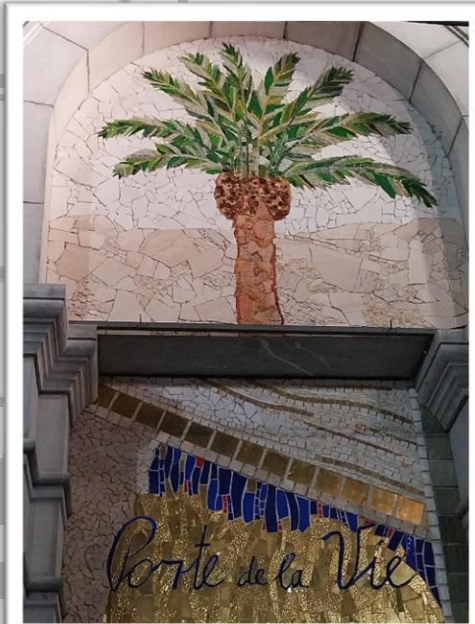
de las procesiones, acompañando a los grupos de peregrinos, cantando en el coro que alegra las liturgias, portando la ofrenda de intercesiones, orando sin rubor. En Lourdes nadie se siente perdido, siempre habrá alguien que cuide de ti. Jamás olvidaré la imagen de las antorchas repartiéndose disciplinadamente por la explanada, en medio de la noche y de la lluvia, en medio del silencio y la oración. Parecía un caudal de luz en movimiento. Todos tan diferentes, todos tan unidos. Jamás olvidaré esa preciosa imagen. Puede que lo que escribo suene excesivo, sin embargo, escribo tras dejar pasar unos meses. Aun así, la emoción está muy viva.



A la mañana siguiente, participamos en la eucaristía de la gruta, seguía lloviendo sin cesar, pero la gruta estaba llena, calculé unas 300 sillas de ruedas y carritos, cada voluntario ofrecía un chubasquero a su paciente, todos estaban protegidos, ninguna silla se movió por la lluvia, la mayoría de ellos cantaban, me pareció la asamblea litúrgica más hermosa en la que he participado, me distraía el asombro, me conmovía la concentración de los enfermos, su quietud, su piedad. Mi oración fue llorar con la lluvia. La eucaristía estaba concelebrada por muchos sacerdotes, tantos que rebasaban el espacio de la gruta, también presidida por cinco obispos. Ver cómo saludaban los enfermos a sus pastores me conmovió. Ver cómo saludaban y acompañaban en la peregrinación los pastores a sus enfermos me conmovió. Escuchar la homilía ese día, tan acertada, tan de verdad, me alegró.

El escaso tiempo que nos restaba, entramos a conocer el interior de la basílica. En las tres alturas del santuario se estaban celebrando eucaristías, todas ellas, plenas. La belleza de los mosaicos interiores y exteriores cautiva los sentidos, pero lo que me impactó de veras fue ver recubiertas todas las paredes del santuario de placas de mármol con expresiones de gratitud a María. Literalmente están revestidas de la acción de gracias a María, miraras a donde miraras, sólo encontrabas el eco escrito de la gratitud de los peregrinos.

Cruzamos a la otra ribera del río y sentada en un banco, frente a frente ante la gruta, frente a frente a María, contemplada a través del velo de los enfermos, me dejé envolver por el silencio atemporal del lugar. Un silencio que nadie impone, que mana del poder de la presencia, de la hondura del ser. En ese silencio resonó la frase del papa Francisco: "Hagan lío" porque comprendí que la sola presencia de María mueve a las personas, nos sigue llevando a Jesús, continúa siendo fuente del manantial inagotable para la búsqueda del sentido de la vida, del dolor, de la realidad. En Lourdes se transparenta que la confianza nos pone en camino de vida, la esperanza mueve nuestra sed hacia la búsqueda y que los milagros ocurren cuando abrazamos las heridas. (Desde Prouilhe)



Original español.